

HELMANTICA

REVISTA DE HUMANIDADES CLASICAS
DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

AÑO XVIII

ENERO-ABRIL 1967

NUM. 55

Demetrio Crisoloras y sus homilías inéditas a la Navidad y Resurrección del Señor

A) PRIMERA PARTE: INTRODUCCION GENERAL ¹

I.—DATOS BIOGRAFICOS SOBRE DEMETRIO CRISOLORAS ²

Demetrio Crisoloras era un escritor bizantino ortodoxo, nacido hacia fines del siglo XIV. Las pocas fuentes al respecto nos dicen que era natural de Tesalónica; pero ninguna nos indica con exactitud la fecha de su nacimiento y muerte. Dada la profunda amistad de Crisoloras con el Emperador Manuel II el Paleólogo durante el reinado de éste (1391-1425),

1. En atención a que ésta es una edición fragmentaria de la tesis doctoral, expondremos en esta nota bibliográfica las obras que se relacionan más directamente con nuestro trabajo: A. PALMIERI, en DTC, s. v. *Chrysoloras (Demetrius)*, vol. 2 B, cols. 2420-2422, 3ème tirage, Paris 1932; FABRICIUS-HARLES, *Bibliotheca Graeca, Demetrio Crisoloras* en el vol. IX, pp. 411-413, Leipzig 1808; LAMBROS, *Die Werke des Demetrios Chrysoloras*, en BZ (Byzantinische Zeitschrift) 3 (1894) 599-601, Leipzig-Teubner 1894; I. ROCA MELIA, *La Asunción de María en Demetrio Crisoloras*, Salamanca 1961; K. KRUMBACHER, *Geschichte der byzantinischen Litteratur*², München 1897 (reimpreso últimamente en New York); A. REVILLA, *Catálogo de los Códices Griegos de la Biblioteca de El Escorial*, Madrid 1936; H. G. BECK, *Kirche und theologische Litteratur im byzantinischen Reich*, München 1959; St. B. PSALTES, *Grammatik der byzantinischen Chronikon*, Göttingen 1913; DU CANGE, *Glossarium ad Scriptores Mediae et Infimae Graecitatis*, Graz 1958; A. DEBRUNNER, *Grundfragen und Grundzüge des nachklassischen Griechisch*, Berlin 1954; E. SCHWYZER, *Griechische Grammatik*, 3 vols., München 1939-I; 1950-II; 1953-III; E. A. SOPHOCLES, *Greek Lexikon of the Roman and Byzantine Periods*, 2 vols., reimpreso en New York 1957; G. KITTEL, *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, Stuttgart 1933 ss.; H. STEPHANUS, *Thesaurus Graecae Linguae*, 9 vols., reimpreso en Graz 1954; F. ZORELL, *Lexicon Graecum Novi Testamenti*², Paris 1931; A. THUMB,

y sabiendo además que era su consejero, y por tanto contemporáneo, podemos sostener que el nacimiento de nuestro autor tuvo lugar hacia el año 1365. Su muerte se sitúa ordinariamente entre el 1430 y 1445. Y reduciendo aún más, tal vez entre 1438 y 1445, fecha en que se tuvo el Concilio de Florencia y al que asistió como distinguida autoridad, según nos consta por Siropoulos en su Historia ³.

En su personalidad no podemos menos de considerar en él a un hombre polifacético. Era un *erudito* en Astronomía y Matemáticas, según lo atestiguan todos los autores, y según se ve en las mismas obras de Crisoloras. Gran *filósofo* por los temas que trata; así por ejemplo, trata de relacionar la tesis de que «el ser es mejor que el no-ser» con otros puntos; esta cualidad de filósofo la reconocen también su amigo el Emperador y otras personalidades. Insigne *teólogo*, pues trató de diversos asuntos teológicos, como sobre la Procesión del Espíritu Santo, o contra el Primado del Papa, etc... *Escritor*: La lista de sus obras nos lo ponen de manifiesto. Gran *polemista* que combatió siempre la unión entre los latinos y griegos. En sus escritos teológicos contra los latinos habla sobre la Procesión del Espíritu Santo, sosteniendo que el Espíritu Santo procede solamente del Padre: He aquí las ideas que había heredado de Focio sobre la famosa cuestión del «Filioque» ⁴.

También fue defensor de la doctrina quietista de los monjes palamitas o hesicastas, según la cual a todo hombre le es posible, por un complicado sistema de ascetismo, llegar a ver una luz mística, que no es sino la Luz increada de Dios ⁵.

Die griechische Sprache im Zeitalter des Hellenismus, Strassburg 1901; L. RADERMACHER, *Koiné*, Wien 1947; P. KRETSCHMER, *Die Entstehung der Koiné*, Viena 1901; P. F.-M. ABEL, *Grammaire du Grec Biblique suivie d'un choix de papyrus*, Paris 1927; BLASS-DEBRUNNER, *Grammatik des neutestamentlichen Griechisch*⁸, Göttingen 1948; G. SACCO, *La Koiné del Nuovo Testamento e la trasmissione del Sacro Testo*, Roma 1928; M. ZERWICK, *Graecitas Biblica*³, Roma 1955; Ch. BALLY, *Manuel d'accentuation grecque*, Berne 1945; J. VENDRYES, *Traité d'Accentuation grecque*, Paris 1945; M. LEJEUNE, *Précis d'accentuation grecque*⁴, Paris 1945; A. RAHLFS, *Septuaginta*⁵, 2 vols., Stuttgart 1952; A. MERR, *Novum Testamentum Graece et Latine*⁸, Roma 1957; A. DE SANTOS, *Los Evangelios Apócrifos*, BAC n. 148, Madrid 1956; V. GARDTHAUSEN, *Griechische Paläographie*², vol. I-1911, II-1913, Leipzig; W. SCHUBART, *Griechische Palaeographie*, München 1925; DE'CAVALIERI-LIETZMANN, *Specimina Codicum Graecorum Vaticanorum*, Berolini et Lipsiae, 1929; B. A. VAN GRONINGEN, *Short manual of Greek Palaeography*, Leiden 1940; L. G. DA FONSECA, *Epitome Introductionis in Palaeographiam Graecam (Biblicam)*², Roma 1944.

2. Considerando el estudio detallado de Don I. ROCA MELIA, en su obra *La Asunción de María en Demetrio Crisoloras*, Salamanca 1961, y su otra publicación anterior sobre el mismo asunto en «HELMANTICA» 11 (1960) 233-287, aquí no haremos más que un simple bosquejo de estos datos biográfico-históricos.

3. Cf. SIROPOULOS, *Vera Historia Unionis non verae inter Graecos et Latinos, sive Concilii Florentiae exactissima narratio*, Hagae-Comitis 1661.

4. Cf. A. PALMIERI, en DTC, s. v. *Filioque*, vol. V, cols. 2309-2343; y en el mismo Crisoloras, cf. ROCA, o. c., núm. 7, p. 81.

5. Cf. M. JUGIE, *Theologia Dogmatica Christianorum Orientalium*, vol. I, tratado II, época bizantina 2.º período (1220-1453), p. 453, Paris 1926.

II.—CODICES PRINCIPALES DE SUS OBRAS

1. CODEX ESCURIALENSIS (Siglo xv): de la Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial. En la signatura *164, T - III - 4*, folios 1r-110v, se encuentran nueve obras.

2. CODEX VATICANUS GRAECUS, de la Biblioteca Vaticana. Es el número *1109*, folios 1r-135v, se encuentran dos diálogos y dos discursos. En el número *1111*, folio 23 hay un fragmento, pero no consta de su autenticidad. Se sabe sólo que es de un tal Demetrio. En el número *1159*, folio 482 hay una Apología sobre Demetrio Crisoloras.

3. CODEX LAURENTIANUS (Siglo xv), de la Biblioteca de la Iglesia de San Lorenzo de Florencia. En la signatura *X, 31* se encuentran cuatro obras de Demetrio Crisoloras, y un diálogo del mismo en XII, 5.

4. CODEX PARISINUS GRAECUS, de la Biblioteca Nacional de París. En la signatura *1191* hay 100 cartas de Demetrio Crisoloras al emperador Manuel II el Paleólogo. En el número *1218* hay un «opusculum adversus Latinos». En el número *1284* existe un diálogo contra Demetrio Cidonio.

5. CODEX NANIANUS - VENETUS (Siglo xvi), de la Biblioteca de San Marcos de Venecia. En la signatura: *Códice 305, número 2* aparece un diálogo contra el Primado del Papa. Obra editada.

6. CODEX LAUDIANUS, de la Biblioteca Bodleiana de Oxford. En la signatura *73 ó 78* se encuentra un diálogo sobre la Procesión del Espíritu Santo. Es de las obras dudosas de Crisoloras.

7. CODEX MOSQUENSIS, de la Biblioteca Sinodal de Moscú (Siglo xiii). El número *243*, folios 95-111 contiene un diálogo contra el «Latinismo» de Demetrio Cidonio y en favor de Nilo Cabasila. Esta misma obra está en el Codex Vaticanus Graecus *1109*, folios 1r-59r.

8. CODEX OTTOBONIANUS, de la Biblioteca Vaticana de Roma. En el número *395* se encuentran cartas de Demetrio Crisoloras al Emperador Manuel II el Paleólogo.

9. CODEX VINDOBONENSIS GRAECUS, de Viena. En la signatura *98, núm. 7* existe un epigrama titulado «Epigramma funebre in obitum Theodori Despotae».

10. CODEX SELDENIANUS (Siglo xiv), de la Biblioteca Bodleiana de Oxford. En el número *41* se contiene un discurso de nuestro autor.

11. CODEX D'IVIRON, de la Biblioteca del Monte Athos. En el número *329* se contienen algunos escritos.

12. CODEX BAROCCIANUS, de la Biblioteca Bodleiana de Oxford. El número *125* contiene cartas de nuestro autor al Emperador Manuel II el Paleólogo.

III.—SUS OBRAS Y TRANSMISION MANUSCRITA

En un tiempo estuvieron reunidas todas las obras de Demetrio Crisoloras en un manuscrito de la Biblioteca del Salvador de la Isla de Scopelos; pero esa Biblioteca ya no existe ⁶. Las obras de que actualmente tenemos noticias, incluyendo las dudosas, son muchas; sin embargo, inéditas casi en su totalidad. De todas ellas solamente siete se han

6. Cf. A. PALMIERI, en DTC, vol. 2 B, cols. 2420-2422.

publicado hasta el presente, como se indicará en sus lugares respectivos, más estas dos a las que se refiere el presente trabajo.

Para conocer la producción de Demetrio Crisoloras, hemos acudido a insignes autoridades en la materia: A. PALMIERI ⁷, G. BECK ⁸ y FABRICIUS-HARLES ⁹. Tampoco podemos pasar por alto la ayuda que nos prestó la publicación de Don ISMAEL ROCA MELIA ¹⁰.

A continuación enumeramos en doble clasificación todas las obras que actualmente se conocen, y su transmisión manuscrita ¹¹.

Clasificación: { A) Obras auténticas.
B) Obras dudosas.

A) Obras auténticas:

1. *Disputatio habita coram Emmanuele II Paleologo imperatore*, in qua primum Demetrius Chrysoloras respondet Antonio cuidam Asculano dubitanti, cum ens sit melius non ente, quomodo de Juda dixerit Dominus: «Melius esset ei si natus non fuisset». Obra editada en latín por JORGE TROMBA LASCARIS, Florencia 1618. Codex Vindobonensis 88.

2. *Sermo vel potius laudatio non inelegans in magnum Martyrem Demetrium et in unguenta*. Escorialensis 164, T - III - 4, fols. 100v-106v. Laurentianus X, 31, n. 3. Vaticanus Graecus 1109, fols. 59v-66v.

3. *Opusculum adversus Latinos*. Parisinus Graecus 1218.

4. *Sermo in Christi Nativitatem*. Escorialensis 164, T - III - 4, fols. 84r-96r. Objeto de nuestro estudio.

5. *Sermo in divinam Transfigurationem*. Escorialensis 164, T - III - 4, fols. 1r-21v.

6. *Sermo in divinam Sepulturam*. Escorialensis 164, T - III - 4, fols. 22r-39r.

7. *Sermo in Sanctam Resurrectionem*. Escorialensis 164, T - III - 4, fols. 39r-45r. Objeto de nuestro estudio.

8. *Sermo in Dormitionem SS. Dei Genitricis*. Escorialensis 164, T - III - 4, fols. 60r-83r. El título e *incipit* de esta misma obra se encuentra repetido en el mismo códice, fol. 45v. Edición fragmentaria de Don I. ROCA MELIA, Universidad Pontificia de Salamanca, en «HELMANTICA» 11 (1960) 233-287. Y edición íntegra, «La Asunción de María en Demetrio Crisoloras», por el mismo autor en la misma Universidad salmantina, 1961.

9. *Sermo in Annuntiationem SS. Dominae nostrae Genitricis Dei*. Escorialensis 164, T - III - 4, fols. 47r-59r. El título y comienzo de esta obra falta en este códice;

7. En DTC, I. c.

8. Cf. G. BECK, *Kirche und theologische Litteratur im byzantinischen Reich*, München 1959, p. 751.

9. Cf. FABRICIUS-HARLES, *Bibliotheca Graeca*, Leipzig 1808, vol. 9, pp. 411-413.

10. I. ROCA MELIA, o. c.; además hemos consultado del mismo autor: *Discurso de Acción de gracias a María por Demetrio Crisoloras*, publicado en «Humanidades» 16 (1965) 135-146, es solamente traducción; y *La Anunciación del Angel a María, en Demetrio Crisoloras*, publicada en «Ephemerides Mariologicae» 14 (1964) 377-394.

11. Por la dificultad tipográfica de esta edición, al enumerar las obras de Crisoloras, prescindimos de dar los títulos, *incipit* y *desinit* en su texto griego.

los conocemos por el códice Laurentianus X, 31, núm. 13. Existe una edición de la primera traducción castellana, sin texto griego, por D. I. ROCA MELIA, en «Ephemérides Mariologicae» 14 (1964) 377-394, Madrid.

10. *Demetrii Chrysolorae demonstratio de veritate miraculi Deiparae, quod factum est Constantinopoli tertia die*. Laurentianus X, 31, núm. 12.

11. *Oratio gratiarum actionis in Sanctissimam Deiparam*. Escorialensis 164, T - III - 4, fols. 97r-100v. Edición del texto griego y traducción francesa por el P. GAUTIER, en «Revue des Etudes Byzantines» (1961) 348-357; también Don I. ROCA MELIA publicó la primera versión castellana, sin texto griego, independientemente del trabajo del P. Gautier, en la «Revista Humanidades» 16 (1964) 135-146, Comillas.

12. *Passio Sancti et gloriosi magni martyris Demetrii*. Laurentianus X, 31, n. 3.

13. *Demetrii Chrysolorae sermo contra Latinos ex iis quae fecit Sanctissimus Archiepiscopus Thessalonicae, cujus solutiones et adversariorum objectiones ostendit*. Mosquensis 243, fols. 95-111; Vaticanus Graecus 1109, fols. 1r-59r; Seldenianus 41.

14. *Dialogus destruens orationem a Demetrio Cydonio scriptam contra beatum Thesalonicae Nilum Cabasilam*. Laurentianus XII, 5; Parisinus Graecus 1284; Vaticanus Graecus 1109, fols. 78r-135v; Nanianus-Venetus 305.

15. *Demetrii Chrysolorae epistulae ad Emmanuaelem II Palaeologum*. Parisinus Graecus 1191; Ottobonianus 395; Baroccianus 125.

16. *Dialogus refutatorius de Papae Primatu: Latinorum instantiae et Romanorum (Byzantinorum) solutiones*. Nanianus-Venetus 305, número 2. Obra editada por J. BASILIKOS en la Revista Semanal «Ἐκκλησιαστικὴ Ἀλήθεια» el 20 de mayo de 1909, pp. 159-160.

17. *Ejusdem dialogus quod orthodoxis minime convenit alios orthodoxos ulla in re criminari*. Vaticanus Graecus 1109, fols. 68r-76v.

18. *Epistulae ad Italiae Episcopos missae*. Cf. CARLOS DIEHL, «La Grande Encyclopedie» de Paris, t. XI, p. 319 ss.

19. *Epigramma funebre in obitum Theodori Despotae*. Vindobonensis 98, n. 7.

20. *Algunos fragmentos de escritos polémicos*. En ALLATIUS, Johannes Henricus Hottingerus Fraudis et Imposturae manifestae convictus, Romae 1661, páginas 49, 331 y 473.

21. *Panegyricus pulicis*. Escorialensis 164, T - III - 4, fols. 107r-110v.

22. *Apologia Demetrii Chrysolorae*. Vaticanus Graecus 1159, fol. 482.

23. *Otros escritos*. Codex D'Iviron 329.

B) Obras dudosas:

1. *Fragmento de un tal Demetrio* (no se sabe quién es). Vaticanus Graecus 1111, fol. 23.

2. *Dialogus inter Latinum et Graecum circa Spiritum (Sanctum), y Refutatio epistolae ad ipsum missae per legatos Papae (de Processione Spiritus Sancti)*. Laudianus 73 (según Palmieri) o 78 (según Fabricius-Harles)¹².

3. *Carta a Barlaam, obispo de Gerace* (Calabria). Editada por CANISIO en «Lectioes Antiquae», Amsterdam 1725, t. IV, pp. 378-388. Esta carta se encuentra también, pero sólo en texto latino, en PG 151, col. 1283B - 1301A, y dicen en el título:

«Epistola sapientissimi et doctissimi viri Demetrii Thessalonicensis ad eundem Dominum Barlaamum, episcopum Gyracensem: in qua ponens

12. Palmieri considera estas dos obritas como auténticas; ver o. y l. c., s. v. *Chrysoloras*.

omnia dubia sua de processione Spiritus sancti petit ab eo doceri, quibus modis adductus sit credere Spiritum Sanctum et ex Filio procedere».

Ha sido discutida la autenticidad de esta última carta. Cave, Oudin y Fabricius-Harles la han atribuido a nuestro Demetrio Crisoloras. Migne, en cambio, la atribuye a Demetrio Cidonio Tesalonicense. Veamos lo que dice en PG 151, col. 1249A, en que se alude a la carta que respondió Barlaam a Demetrio Cidonio de Tesalónica. Dice textualmente:

«Responsio ad Demetrii (Cydones) Thessalonicensis epistolam de processione Spiritus S. Incipit: Cum accepissem, o amicum mihi caput».

El «Cydones», pues, que va entre paréntesis, es interpretación de Migne. Y la carta propiamente tal, que está en PG 151, col. 1301B y ss., tiene por título:

«Epistola Domini Barlaami, episcopi Gyracensis, ad eundem Demetrium Thessalonicensem, respondens ad petita; hortatur eum ad unionem sanctae Romanae Ecclesiae».

Y esta carta empieza efectivamente con estas palabras: «Cum accepissem, o amicum mihi caput...».

IV.—EL CODICE ESCURIALENSE

A) Descripción:

Se encuentra en la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial, bajo la signatura: «Cod. Esc. 164, T - III - 4, folios 1r-110v». Sus dimensiones son de 252 x 175 mm. Data del siglo xv. Consta de dos grandes partes:

- a) folios 1 - 96
- b) folios 97 - 110.

a) *La primera parte* está en papel algodón, y consta de doce cuadernos numerados con letras griegas en el ángulo inferior interno de la primera y última hoja de cada cuaderno. Y la numeración es la siguiente:

- α' : folios 47 - 53
- β' : folios 54 - 59, 1 - 4
- $\gamma' - \zeta'$: folios 5 - 44
- $\eta' - \beta'$: folios 45, 60 - 96.

Todos los cuadernos son normalmente de ocho folios, menos el segundo y el último, que tienen el uno diez y el otro seis folios respectivamente. En el cuaderno α' ha desaparecido la primera hoja, y en su lugar se ha introducido el folio 46, de papel de hilo y en blanco. Según

la numeración por las letras griegas, los folios 47 - 59 se han de colocar antes que el folio 1.

b) *La segunda parte* está en papel de hilo, desde los folios 97 al 110, que en un principio formaron parte de otro códice; y esto lo supone por tres motivos:

- 1.º) por la clase de papel;
- 2.º) por la clase de letra, diversa de la empleada en la primera parte; y
- 3.º) por la numeración primitiva de los folios en el ángulo inferior externo.

En la hoja 3 r de guarda del principio del manuscrito, se encuentra el título general de todas las obras de Demetrio Crisoloras contenidas allí. Dentro del códice propiamente dicho, los títulos, iniciales y capitales van en rojo. Aunque las Homilias y Panegíricos se siguen sucesivamente, sin embargo, hacemos notar que están en blanco los siguientes folios: 46r, 46v, 59v, 83v y 96v. En el folio 45v se encuentra el título y el incipit de la Homilía a la Dormición de la Virgen, título e incipit que también lo encontramos en su lugar respectivo en el folio 60r. El folio 74r en dos líneas de su parte superior está deteriorado por el fuego, pero el texto ha sido restituido por D. I. ROCA al estudiar la Homilía de la Dormición ¹³.

Este códice antiguamente tuvo otras signaturas, que eran las siguientes: *III - Z*, *5* y *III, E, 11*. Aún pueden leerse en el folio 1r en su parte superior, aunque se han trazado algunas rayas sobre ellas.

B) Obras que contiene:

Obras que existen en este manuscrito, y folios que comprende cada una:

1. Sermo in divinam Transfigurationem.	fol. 1r - 21v
2. Sermo in divinam Sepulturam.	fol. 22r - 39r
3. Sermo in Sanctam Resurrectionem.	fol. 39r - 45r
4. Sermo in Annuntiationem B. M. V.	fol. 47r - 59r
5. Sermo in Dormitionem B. M. V.	fol. 60r - 83r
6. Sermo in Christi Nativitatem.	fol. 84r - 96r

13. Cf. ROCA, o. c., párrafo 38, p. 67, líneas 20 y 21.

7. Oratio gratiarum actionis in Ssmam. Deiparam. fols. 97r - 100v
 8. Sermo in magnum martyrem Demetrium. . . . fols. 100v - 106v
 9. Panegyricus pulicis. fols. 107r - 110v ¹⁴.

Del estudio de los principales códices sobre las obras de Demetrio Crisoloras, hemos concluido que, de estas nueve obras, siete existen solamente en el Códice Escorialense; y son las enumeradas arriba, menos la cuarta y la octava, a saber: «Sermo in Annuntiationem B. M. V.» y «Sermo in magnum martyrem Demetrium».

V.—ESTUDIO PALEOGRAFICO DEL CODICE DE EL ESCORIAL

Existen en este códice, por ser una obra manuscrita, diversas formas de letras, formas unciales mezcladas con minúsculas, como asimismo se advierte una falta de simetría en la escritura. Los amanuenses descuidaban a veces rasgos esenciales de las letras y hasta confundían letras de un mismo fonema. Con frecuencia se encuentran letras sobrepuestas y rasgos desmesurados; se ve también poca precisión en la separación de las palabras. Es decir, estas características son las generales que conocemos en cualquier escritura de los siglos XIII al XVI, y que este manuscrito no hace más que confirmarlas.

No obstante, podemos considerar como características propias de este códice, las siguientes:

1.—*Las mayúsculas*: El Códice de El Escorial está escrito en minúscula; sin embargo, con cierta frecuencia aparecen letras mayúsculas, aunque desacertadamente, porque, cuando las hay, se encuentran siempre a principio de línea, sin que les anteceda punto bajo; y a veces las encontramos a principio de línea en la segunda parte de una palabra que no se pudo terminar en la línea anterior, es decir, cortando una misma palabra. Las mayúsculas, pues, no tienen otro objeto que el ornamental.

2.—*La puntuación*: No siempre es correcta: las comas impiden frecuentemente captar de momento el verdadero sentido del texto, por separar palabras que en el sentido deben ir íntimamente ligadas. A veces no tienen otro objeto que el de indicar ligeramente la separación de

14. Cf. REVILLA, *Catálogo de los Códices Griegos en la Biblioteca de El Escorial*, Madrid 1936.

palabras. En la práctica, al estudiar el texto, será mejor prescindir de las comas. Los puntos, por lo general, están bien colocados.

3.—*Los espíritus*: A veces se nota confusión en el uso de los espíritus, y esto se debe a que en la época bizantina el espíritu áspero no tenía ningún valor fonético, es decir, no se hacía notar en la pronunciación; era solamente gráfico.

4.—*La acentuación*: Ordinariamente es correcta.

5.—*Las enclíticas*: Con frecuencia aparecen como si no lo fueran, esto es, van acentuadas en los casos ordinarios en que no deben llevar acento. Sobre todo se confunde el indefinido $\tau\epsilon$ con el interrogativo $\tau\acute{\iota}$; también se ve confusión, aunque no siempre, en el empleo de los diversos casos que se dan en el verbo $\epsilon\acute{\iota}\mu\acute{\iota}$ después de palabras oxítonas o perispómenas, proparoxítonas o properispómenas, y paroxítonas, etc...

6.—*La iota y la ypsilon*: En este código hay ausencia total de iotas suscritas. Y en la escritura de la *iota* y de la *ypsilon* suelen encontrarse con cierta regularidad dos puntitos sobrepuestos a manera de una diéresis.

7.—*Clases de letras*: En este mismo código tenemos dos clases diversas de letras, según las dos grandes partes de que consta. En la primera parte (folios 1r-96r): letra minúscula cursiva nueva, hecha cuidadosamente y con buen gusto, fácil de leer; data del siglo xv. En la segunda parte (folios 97r-110v): letra minúscula cursiva nueva, pero muy descuidada, difícil de leer; letra del siglo xvi. En el folio 45v aparece el título e incipit de la Homilía a la Dormición de la Virgen en letra minúscula cursiva nueva, mucho más descuidada que la de los folios 97-110.

8.—*Nombres propios*: Respecto a los nombres propios, no encontramos de ordinario la mayúscula inicial que deseáramos. El único distintivo, y que no siempre aparece, es una línea horizontal colocada encima del nombre propio, tal como se indica la abreviatura en los «nomina sacra».

9.—*Nomina Sacra*: Las abreviatutras especiales llamadas «nomina sacra» se emplean siempre que ocurren esos nombres, e incluso en sus mismas flexiones. Además se emplean estas abreviaturas en los vocablos derivados de estos nombres, pero no siempre.

VI.—LA LENGUA GRIEGA EN DEMETRIO CRISOLORAS ¹⁵

Los elementos propios de la lengua bizantina aparecen claramente en Crisoloras, y concretamente en las dos homilias estudiadas; su lengua tiene como base la KOINH. Sin embargo, vemos a veces profundas diferencias, debido a que nuestro autor suele dejarse influenciar por los aticismos y formas dialectales. Dados los temas que trata, se ve obligado a emplear palabras que no existen en el griego clásico ni en la KOINH literaria; o bien introduce innovación de sentido en los vocablos ya conocidos, llevado por la terminología usada entre los cristianos bizantinos; o bien usa palabras nuevas por su composición.

Las diferencias con la KOINH tanto más se notan cuanto que en la época bizantina, como también había sucedido en la antigüedad, cada género literario tenía su estilo propio, tomando como modelos a los autores clásicos del género correspondiente. Este fenómeno se ve plenamente realizado en Crisoloras. Al estudiar sus obras, nos parece a veces que quiere desligarse de la KOINH, empleando un lenguaje más selecto, tal vez más clásico o más aticista, ya en la ideología, ya en la sintaxis, ya en la misma terminología. Y con razón. Crisoloras tenía un conocimiento profundo de las letras y de la cultura clásica; en algunas de sus obras le vemos aludiendo a escenas de la cultura antigua ¹⁶, citando autores, imitando su sintaxis y formas, y hasta recogiendo sus mismas expresiones ¹⁷. Estudiaremos, pues, sobre todo las particularidades de la lengua griega en Demetrio Crisoloras. Hablaremos de la ortografía, de la morfología, de la sintaxis y de algunas formas estilísticas.

A) Ortografía:

En lo que atañe a la ortografía, gran importancia tiene para la interpretación de los manuscritos de la época *la pronunciación bizantina*. Los bizantinos pronunciaron el griego antiguo según se pronunciaba la lengua viva en sus días. Y los amanuenses lo escribían según se pronunciaba o según les parecía oír, de donde se originaron muchas confusiones en la grafía. En el código que estudiamos hay palabras cuya escritura es incorrecta, y no siempre hay unidad en la forma de escribir,

15. De aquí en adelante, en todas las citas referentes a las Homilias estudiadas, por la letra *N* entendemos la homilia a la Natividad; por la *R*, la homilia a la Resurrección, y en algún caso especial por la *D*, la homilia a la Dormición de la Virgen. El número que acompaña a estas letras indica el párrafo correspondiente al texto.

16. Cf. D 3, 17, 26-29, en pp. 78, 86, 91 y 92 respectivamente.

17. Cf. D 36-51.

pues encontramos palabras que en un sitio se escribían, por ejemplo, con el diptongo *αι* y en otros sitios encontramos solamente una *ε*.

Diversas formas de pronunciación.

1.—*Iotacismo*: o Sonido de *iota* en determinadas vocales o diptongos:

η, ι, υ, η, ει.

Ejemplos:

ι por η : ἐπενίτευσε por ἐπενήτευσε : N 40.

ι por υ : φριαττόμενος por φρυαττόμενος : N 37.

Y en otros lugares, v. gr.: N 4, N 5, N 6, R 2, R 12, etc...

2.—*Pronunciación del diptongo αι con el sonido de ε*. En nuestro manuscrito encontramos indistintamente *αι* por *ε*, y *ε* por *αι*

Ejemplos:

αι por ε : χαλαιπόν por χαλεπόν : N 2.

ε por αι : εὐφρενέσθω por εὐφραινέσθω : N 43.

Ver N 39.

3.—*Pronunciación de αφ por αυ delante de zeta (θ)*.

Ejemplo: ἀφθιγενείς por αὐθιγενείς : N 6.

4.—*Las consonantes dobles*: Dentro de dicción se pronuncian como sencillas. También aquí se da confusión.

Ejemplos:

λ por λλ : ἄλογενῶν por ἄλλογενῶν : N 21.

λλ por λ : πολλός por πολός : N 2.

Otros lugares del texto griego: N 18, N 28, R 5, N 3, N 22, R 5.

5.—*Confusión de grafías en las vocales*: Por haber desaparecido la distinción entre las antiguas largas y breves de la época clásica. *Confusión de consonantes*.

Ejemplos:

ω por ο : ἄπω σκοποῦ por ἀπό σκοποῦ : N 5.

θ por τ : ἀνέσθιος por ἀνέστιος : N 41.

Además en: N 33, N 37, R 18.

6.—*El espíritu áspero*: No tiene ningún valor fonético; es solamente gráfico. Se confunde a veces con el espíritu suave.

αὐτοῦ por αὐτοῦ : R 17.

ἡμαρτες por ἡμαρτες : N 38.

Y en: R 6, R 15, R 11.

B) Morfología:

1.—*Influjos literarios áticos*: En formas y grafías especiales.

a) *Uso de la doble ττ propia del griego clásico* frente a la doble σσ propia de la KOINH.

Ejemplos:

θάλαττα : N 1.

γλώτταν : N 5.

Otros ejemplos en: N 44, R 20, etc... Sin embargo emplea θάλασσα en R 13.

b) *La grafía del verbo γίγνομαι*: Se encuentra en esta forma que es la ática; o bien sin la segunda gamma, propia de la KOINH y griego bizantino.

Ejemplos:

γίνετται (ático) por γίνεται : R 15, R 7.

γίνεται (Koinh) por γίνετται : R 11, N 17, N 20.

c) Otro testimonio que nos manifiesta el influjo ático es la forma ῥήγνουσι R 11, R 16, propia del verbo ῥήγνυμι, en su forma ática, frente a ῥηνώω que es una forma más regularizadora, propia de la KOINH y posterior.

d) También usa los casos como πλείω R 11, R 17, influenciado por el griego ático. Además observamos este mismo influjo en el empleo, muy raro por cierto, de la llamada «declinación ática»; así tenemos, por ejemplo: ἀνάπλεω N 14.

2.—*Tendencia regularizadora*: Imita a veces la tendencia regularizadora en algunas palabras. Así, por ejemplo, emplea la forma: γέννα, γέννας N 40, en lugar de -α, -ης forma con alfa impura. También usa la forma τὸν ναόν N 23 frente a la forma ática: τὸν νεών. Además, tratándose

de un nombre de declinación ática νεώς, son rarísimos los ejemplos de esta declinación en la KOINH.

3.—*Preposiciones como prefijos en los compuestos*: Los principales prefijos que emplea son συν-, ὑπερ-, ἀπο-, ἐν-, ἐξ. El uso de estos compuestos es muy frecuente en nuestro autor.

Algunos ejemplos:

a) en compuestos de un solo prefijo:

ὑπερ - βαλλόντως: N 4, N 15, N 44, R 14.

ὑπ - ακούει : R 7.

Y otros en: N 1, R 3, R 10, R 12.

b) en compuestos de dos prefijos:

ἐν - υπερ - βαλλούση: N 7.

ἐπ - αν - αγάγη : R 7.

Y otros en: N 11, N 45, N 46, R 15, N 28.

4.—*Formación de comparativos y superlativos*: Crisoloras, además de utilizar las formas ordinarias de los comparativos y superlativos en -τερος y -τατος, se sirve a veces de adverbios o bien de preposiciones añadidas como prefijos al adjetivo positivo que lo convierten en un comparativo o superlativo. Se da el caso también de que aún el comparativo o superlativo en su forma regular viene reforzado por un adverbio, como πολλῶ, πολύ, μᾶλλον...

Ejemplos:

N 5: παν - αύγειαν

R 3: ὑπερ - λαμπρόν

Y otros en: N 17, N 44, R 3, R 13, R 11, N 31.

5.—*El artículo indeterminado* se expresa a veces por el pronombre indefinido τις.

Ejemplos:

N 11: οὐδε γάρ... τινὶ παραδείγματι...

N 12: καὶ ξένη τις... ἐγεγόνει διατριβή.

N 14: γυνή τις εὐρίσκεται ξένη...

6.—*Vocablos hebreos*: De los que emplea Crisoloras en estas homilías, a excepción de siete, todos los demás son declinables. He aquí las formas indeclinables:

- Ἄμῆν : en las doxologías al fin de cada homilía.
 Βηθλεέμ : N 19, N 45. Retiene la μ final impropia del griego.
 Ἰηρουσαλήμ: N 19, N 45. También retiene la μ final.
 Ἰωσήφ : N 21, N 24, N 43, y N 46. Conserva la φ final que no es del griego.
 Πάσχα : R 9. Voz aramea.
 Σατάν : N 12, R 4.
 Φαραώ : R 13.

C) Sintaxis:

1.—*Los neutros*:

- a) Advertimos que en el siguiente pasaje de nuestro autor: R 1:
 ὁ οὐρανός καὶ ἡ γῆ... ἐλευθερίαν ἀναλαμβάνοντα tenemos que ἀναλαμβάνοντα es un neutro plural concertando con ὁ οὐρανός y con ἡ γῆ: es por tanto un neutro propio por envolver en sí la idea de sentido colectivo. Cf. también R 8: ὁ ἀχώριστος χωρισμός, ἡ διηρημένη ἔνωσις... ἐν παντὶ ὄν...
 b) He aquí también una construcción «ad sensum» de un sustantivo neutro concertando con un pronombre demostrativo en masculino: N 36: τὸ βρέφος σπεύδουσι προσκυνεῖν ἡμεῖς δὲ. ἔχοντες αὐτόν...

2.—*Adjetivos comparativos con sentido de superlativos* al ir acompañados de los vocablos: πᾶς, ἅπας, ἄλλος...

Ejemplos:

- N 4: καὶ πάντων ὑψηλότερον...
 N 8: αἰσθητικώτερα γὰρ τῶν ἄλλων...
 Y en R 4, R 15.

3.—*En los verbos*:

- a) Respecto a los verbos, hemos encontrado la voz activa asociada a un pronombre reflexivo, por tratarse de una acción totalmente reflexiva.

Ejemplo: R 6: παρθένον ἑαυτὸν ἀναπλάσας.

- b) También se da el caso de un participio en sentido condicional y la partícula εἰ, en lugar de usarse el verbo en su tiempo finito o forma personal. No obstante, podríamos suponer una forma verbal tácita. Leemos en el autor: N 46: εἰ δὲ μηδὲν ἔχοντες, ἄπο-
δῶμεν αὐτῷ...

4.—*Vulgarismo de concordancia*: Por el que se permite la concordancia de un superlativo masculino con un vocablo femenino: Vulgarismo típico del griego bizantino¹⁸. Tenemos, como ejemplos, estos casos:

N 21: συνεπλέκετο... ἀκροτάτῳ δικαιοσύνη en vez de : ἀκροτάτῃ.

R 9: πῶθων ἄριστος σωτηρία en vez de : ἀρίστη.

5.—*Los negativos μή y οὐ*: En Crisoloras, en sus dos homilias estudiadas, es ordinario el uso del negativo μή tanto en su verdadero sentido, i. e., subjetivo, como en el sentido objetivo de οὐ. Pero es constante el uso de οὐ en su verdadero sentido objetivo.

Ejemplos:

N 2: μή δυνατόν... νοεῖν.

N 10: ὁ μή δὲ σύγκρισιν ἔχει.

Y en otros lugares: N 3, N 18, N 37, R 5.

D) Formas Estilísticas:

He aquí algunas ideas generales sobre su estilo. Hablaremos algo 1) del estilo periódico, 2) de la idea de perfección del número seis, y 3) de la intervención de los sentidos corporales y de los elementos materiales en la persona de Cristo.

1.—*Del Estilo Periódico*: Demetrio Crisoloras, como buen bizantino, nos manifiesta claramente el elevado estilo de sus obras. En la composición de sus discursos, emplea el estilo periódico. El exordio, por ejemplo, del discurso a la Natividad del Señor está muy cuidado estilísticamente. Es una fachada de líneas arquitectónicas sencillas, claras y precisas. Para su estilo periódico, no vacila en servirse de uno de los prin-

18. Cf. K. KRUMBACHER, *Geschichte der byzantinischen Litteratur*², München 1897, p. 251, párrafo 105; y a este propósito Krumbacher cita a S. LOBECK, *Aglaophamus*, p. 216 ss., Königsberg 1829.

cipales resortes literarios, la antítesis. Veamos en N 1 la contraposición «cielo - tierra», «mar - aire» como una línea que descendiendo, luego se eleva nuevamente. A estas líneas de elementos materiales, expone más adelante, en el mismo párrafo, el binario antitético «hombres - ángeles».

En forma similar se ve la antítesis de «cielo - tierra» y «príncipes celestiales - hombres» en R 1 y R 2. Se encuentran también en R 3 y R 4 los adverbios «ayer» y «hoy» encabezando varias cláusulas en larga sucesión de períodos binarios antitéticos. Caso semejante se da en N 31 y N 32, en que establece un paralelismo muy preciso entre Cristo y Adán, idea que repite también en R 6 y R 7, a imitación del paralelismo paulino ¹⁹.

Dignos de notarse también son los párrafos N 27 y N 28 en que nos muestra a Cristo por una parte con poder infinito en cuanto Dios, y por otra con poder limitado en cuanto Hombre; en el mismo sentido se han concebido los párrafos N 41 y N 45.

En R 16 y R 17 enumera una cantidad de beneficios dados al hombre, diversos en sus expresiones, semejantes en la idea: lo que viene a constituir una anáfora intencionada, con la que pretende el autor expresarse en forma enfática. Como asimismo, por amor a la simetría, en N 1, habla del Dios de los Humanos y del Jefe de los Ejércitos celestes, todo esto dicho con homoioteleuton. De modo que no podemos dudar en que es riquísima la dicción de Crisoloras, considerada en el estilo periódico y enriquecida al mismo tiempo con anáforas, antítesis, paralelismos, quiasmos, neologismos, etc...

2.—*De la idea de perfección del número seis*: Otro de los recursos estilísticos en el autor es el haber compuesto sus homilías con frecuencia en períodos senarios, por la idea de perfección atribuida al número *seis* ²⁰. Esta idea la va desarrollando de una manera gráfica a lo largo de sus dos homilías. Y comienza indicándonos que el número *seis*, en relación con el sexto día en que fue creado el hombre, significa *perfección*, ya que —dice— «es masculino y femenino, compuesto de grupos de dos y de grupos de tres» ²¹. Así tenemos que en N 29 le llama a Cristo de *seis*

19. Cf. Rom. 5, 12-21; 1 Cor. 15, 22 y 45-49.

20. El número perfecto nos lo define FORCELLINI (en *Totius Latinitatis Lexicon*, sub voce *perfectus*, Patavii 1940) diciendo: «Perfectus numerus ad Arithmetice dicitur, qui omnes suas partes simul assumptas aequales habet». Es decir, es aquel número que se compone de grupos iguales entre sí, v. gr., en el número *seis* tenemos los grupos 2+2+2, o bien 3+3. Entre los antiguos era uno de los números misteriosos, que indicaba la misma perfección. Autores alejandrinos, como Filón de Alejandría, le atribuyen el carácter de γεννητικός o capaz de producir. El autor, al hablar del número seis, hace una disgresión científica: para dar a entender la perfección de la naturaleza humana, recurre a la comparación del hombre con el número perfecto.

21. N 8; cf. también N 9, R 10. Ver nota anterior.

maneras: «Principio y fin, Rey y Sumo Sacerdote, Profeta y Legislador»: títulos expuestos en una tríada de perfección.

Es notable el énfasis y el regocijo del autor al iniciar su discurso al triunfo de Cristo sobre la muerte en R 1 y R 2, cuando se expresa en esta forma: Χριστός ἐκ νεκρῶν, cláusula que repite *seis* veces, acompañada cada una de otros tantos arranques de entusiasmo: Lo que simboliza indudablemente la perfección de la obra salvadora de Cristo en el mundo.

En R 10 enumera *seis* elementos de la naturaleza, considerados como causa instrumental en beneficio del hombre: «agua, aire, fuego, sol, luna y eje del mundo»: elementos todos que los identifica con la misma Resurrección de Cristo. E incluso más adelante, pero en el mismo párrafo, a la Resurrección la llama «número perfecto».

Adviértase finalmente en R 12 y en R 13 el artificio literario tan propio de los bizantinos, de alternar la expresión: Χριστός ἐκ νεκρῶν con Χριστός ἐκ τάφου sumando *seis* en su conjunto, cláusulas seguidas de otros tantos símbolos evangélicos alusivos a la persona de Cristo.

3.—*De la intervención de los sentidos corporales y de los elementos materiales en estas homilias*: El autor insiste con frecuencia en los sentidos corporales y en los elementos materiales, atribuidos a Cristo, quien representado por esos sentidos o elementos, defiende y ampara a los humanos. Con esos sentidos y elementos, así personificados, se interpreta la intención de Crisoloras de asociar a toda la naturaleza al gran regocijo por estos misterios de Cristo. Veamos, en un plano más bien estadístico, algunas ocasiones en que Crisoloras utiliza estos recursos. A Cristo o a sus misterios le llama:

1. Vista:	R 9.	14. Número:	R 10.
2. Oído:	R 9.	15. Orden:	R 10.
3. Olor:	R 9.	16. Melodía:	R 10.
4. Mano:	R 9.	17. Camino:	R 11.
5. Pie:	R 9.	18. Río:	R 9.
6. Tierra:	N 33, R 9.	19. Fuente:	R 12.
7. Agua:	N 33, R 10	20. Manantial:	R 9.
8. Aire:	N 33, R 10.	21. Mar:	R 9.
9. Fuego:	N 33, R 10.	22. Puerto:	R 9.
10. Sol:	N 33, R 10, R 13.	23. Pan:	R 12.
11. Luna:	N 33, R 10.	24. Vid:	R 12.
12. Luz:	R 10, R 13.	25. Flor:	R 9.
13. Eje:	R 10.		

Esto mismo podemos observar también en otras homilías de Crisoloras. Por ejemplo, aplica algunos de estos títulos y otros que aquí no aparecen, a la Santísima Virgen en la Homilía a la Dormición en los párrafos 25 al 30, y en el párrafo 56 ²². Estos títulos y otros análogos, estilísticamente ajustados en la expresión, embellecen extraordinariamente la dicción de Demetrio Crisoloras.

Veamos ahora concretamente realizadas las principales formas de la preceptiva literaria de Crisoloras:

1.—*Anáforas con sustantivos:*

R 9-11: La Resurrección es la fiesta de hoy...
 La Resurrección es ~~mano~~ sutilísima...
 La Resurrección es verdadera gloria...
 La Resurrección es agua de vida...

2.—*Anáforas con verbos:*

N 31: Ha nacido Cristo, y la naturaleza se ha regenerado...
 Ha nacido, y los ángeles han participado...
 Ha nacido, y los ángeles se han regocijado...
 Na nacido,

3.—*Anáforas con adverbios:*

R 3: Ayer, cruel asamblea; hoy, serena.
 Ayer, lágrimas; hoy, alegría.
 Ayer, dolor; hoy, regocijo.
 Ayer,

4.—*Anáforas con preposiciones:*

N 45: En Belén nos concede...
 En la gruta...
 En el pesebre...
 En el desprecio...

22. Cf. ROCA, o. c.

5.—*Anáforas con interjecciones:*

N 40: Oh admirable manifestación...
 Oh nacimiento...
 Oh sublime unión...
 Oh fusión inefable...

6.—*Antítesis:*

R 11: A los muertos felicidad les procuró;
 A los vivos, salvación.

R 16: Destroza las puertas del infierno;
 Abre las puertas celestiales.

Y en otros lugares, viendo el texto griego: R 8, R 3, N 16...

7.—*Parelismos:*

R 6: Oye y desobedece...
 Gusta y se avergüenza...
 Tropieza y se hace daño...

Y otros ejemplos: N 31, R 8...

8.—*Quiasmos:*

N 27: El invisible... se hace visible...
 mortal... se hace el que es inmortal...

N 27: Es gobernado... el que gobierna...
 El que lo rodea todo... es rodeado...

Y muchos ejemplos más: N 1, N 28...

9.—*Concisión en el lenguaje:*

R 1: Cristo, de entre los muertos.
 Cristo, de la sepultura.

R 20: A Cristo, para quien la gloria... por los siglos...

Otros ejemplos: N 2, N 24, N 21, N 17, N 45...

10.—*Abstractos por concretos:*

N 25: El nacimiento (por *el nacido*) tiene el cielo por trono...

R 10: La Resurrección (por *el resucitado*) es agua de vida...
 La Resurrección (por *el resucitado*) es luz sin ocaso...

R 11: La Resurrección (por *el resucitado*) destruyó los sepulcros...
Otros ejemplos: N 22...

11.—*Neologismos e innovación de sentido:*

Hay muchas palabras que en la ΚΟΙΝΗ, y concretamente en Crisoloras, tienen diverso sentido del clásico, o bien son palabras totalmente posteriores al griego clásico, exclusivas de la ΚΟΙΝΗ. Proponemos algunas, como ejemplo:

- ἀείφωτος: N 33, R 10. Término posterior. Sign.: Siempre luminoso. V. gr.: ἀείφωτοι (Caesarius, PG 38, c. 860); ἀείφωτος ἦλιος (Ps.-Dionys., PG 3, c. 697 C).
- ἀναγεννάω: N 31, N 40; y ἀναγέννησις N 20, N 45. Término posterior. Sign.: Re-gignere, iterum nasci facio (cf. Zorell, s. v.). Crisoloras lo emplea en el mismo sentido, a saber: «regeneración» del hombre en Cristo mediante la justificación y toda la obra de la Redención. Cf. 1 Petr. 1, 3; Jn. 1, 13; 2 Cor. 5, 17.
- ἀνάστασις: R passim. *Sentido clásico:* 1) acción de erigir (v. gr., un muro); 2) acción de levantarse el que duerme o un muerto (cf. Aesch 618); 3) destrucción, ruina. *Sentido en la ΚΟΙΝΗ* (y en Crisoloras): 1) la Resurrección de Cristo y de los muertos; 2) El mismo Cristo como autor de la resurrección.
- ἄδλος: N 5, N 26, R 10. *Clásico:* inmaterial. *ΚΟΙΝΗ:* espíritus o jerarquías celestiales. Crisoloras le da constantemente este sentido, que es una especificación del clásico.
- δαίμων: N 28, N 37, N 40. *Clásico:* 1) Poder, divinidad (por oposición a θεός que es un dios en persona); 2) almas de los muertos; 3) infortunio, desgracia. *ΚΟΙΝΗ* (y Crisoloras): espíritu maligno, demonio.
- δικαιοσύνη: N 21. *Clásico:* la justicia (como virtud social). *ΚΟΙΝΗ* (y Crisoloras): santidad personal.
- ἐπιφάνεια: N 34, N 40. *Clásico:* Aparición, manifestación de un poder divino. *ΚΟΙΝΗ:* 1) el nacimiento de Cristo; 2) (en Crisol.): la manifestación de Cristo por antonomasia: «La Epifanía».
- εὐαγγελίζω: N 24. *Clásico:* laeta nuntiare (cf. Aristoph., Eq. 642; Dem. Pro Cor., párr. 323). *ΚΟΙΝΗ:* 1) laeta nuntiare (este sentido en Crisoloras); 2) Homines edocere de salute messiana (cf. Zorell).

- ζωοπλαστεῖν: N 7. *Clásico*: Esculpir figuras de seres vivientes. KOINH (y Crisoloras): Crear seres con vida.
- θεάνθρωπος: N 20. Término posterior en su forma compuesta. Sign.: Dios-Hombre.
- κτίσις: N 31. *Clásico*: Fundación. KOINH (y Crisoloras): Creación, creatura.
- μυστήριον: R 1, R 2, R 9, R 14, R 15, N 16, N 24, N 25, N 31, N 39. Ante todo notemos: μυστήριον puede descomponerse así: μυσ - τήριον. El sufijo -τήριον puede tener valor locativo ²³. La primera parte μυσ- de origen verbal indica la idea de ocultar ²⁴. Μυστήριον significa, pues, conforme a su etimología: «lugar oculto». Por tanto: *Clásico*: 1) lugar oculto; 2) cosa sagrada conocida solamente por los iniciados; 3) ceremonias secretas de los paganos. KOINH: 1) Verdad revelada por Dios, pero oculta a nuestro entendimiento; 2) Con frecuencia se usa como sinónimo de *fiesta* u *objeto de celebración de una fiesta*: y éste es el sentido en estas homilias.
- πανάγιος: N 44. Término posterior. Sign.: Totalmente santo, santísimo ²⁵.
- πάναγιος: N 17. Término posterior. Sign.: Totalmente casto, castísimo ²⁶.
- παράδεισος: N 26, R 2, R 4. *Clásicos*: parque de caza (Jen., An. 1, 2, 7; 1, 4, 10; 2, 4, 14). KOINH: 1) el Edén; 2) (en Crisol.): La eterna bienaventuranza.
- πνεῦμα: Passim. Es uno de los «nomina sacra». *Clásico*: 1) soplo, respiración; 2) espíritu. KOINH (y nuestro autor): El Espíritu Santo.
- προσκυνεῖν: N 34, N 36; y el sustantivo προσκύνησις N 46. Etimológicamente significa: «ósculo aliquem honoro» (cf. Zorell). *Clásico*: 1) prosternarse; 2) venerar humildemente; 3) adorar. KOINH (y Crisol.): venerar, adorar.
- προσφωνή: N 1. Término posterior ²⁷. 1) Palabra, conversación; 2) pro-

23. Cf. P. CHANTRAINE, *La formation des noms en grec ancien*, párrafo 49, Paris 1933.

24. Cf. J. B. HOFMANN, *Etymologisches Wörterbuch des Griechischen*, s. v. μύω. La raíz *mū- está ampliada en *mū-s-.

25. Sobre la formación de estos términos, cf. p. 17, párrafo 4.

26. Como en la nota anterior.

27. Cf. SOPHOCLES, *Greck Lexicon...*, s. h. v.

clamación, exclamación (en Crisoloras, con este último sentido).

ὁπόστασις: N. 32. *Clásico*: Fundamento, base. ΚΟΙΝΗ: 1) Subsistencia (así en Crisoloras), existencia, realidad; 2) esencia, sustancia. Con este término están relacionados los dos siguientes que son ya posteriores:

- a) ἐν-ὁπόστατος N 4: dotado de subsistencia, subsistente por sí mismo. Se opone
- b) ἀν-ὁπόστατος N 4: que no tiene subsistencia por sí mismo.

Conclusión al estudio de la lengua.

Podemos concluir, según lo que hemos estudiado en estas dos homilias, que Crisoloras se sirve fundamentalmente de la lengua griega ΚΟΙΝΗ. Con todo, intervienen en su expresión elementos aticistas y elementos de la lengua popular: es decir, se reúnen los tres elementos de la lengua griega bizantina. Crisoloras acude además a variedad de recursos de lengua y de estilo en sus homilias. Se inclina más bien por la construcción hipotáctica del griego clásico. Se complace sobre todo en el uso de las frases anafóricas y enfáticas, de las antítesis, de las exclamaciones, de los paralelismos, etc. Gusta mucho de la imitación y repetición de sus propias frases en otras obras, que sirven como de calco o esquemas para el desarrollo de sus ideas.

VII.—FUENTES DE LAS DOS HOMILIAS

1.—*La Sagrada Escritura*: La principal fuente de estas homilias es naturalmente la Sagrada Escritura, y sobre todo el Nuevo Testamento, ya que estas homilias se refieren a dos hechos grandiosos de Jesucristo narrados en el Santo Evangelio: su *Natividad* y su *Resurrección*. Las alusiones a diversas escenas evangélicas, relativas a estos misterios, son abundantes, como se puede ver en el índice de alusiones escriturísticas. Con todo, después de haber confrontado las alusiones bíblicas con el Antiguo Testamento en la versión de los LXX, y con el Nuevo Testamento en sus mejores versiones críticas, hemos llegado a la conclusión de que en estas homilias:

- a) no hay citas textuales;
- b) muchas son referencias «ad sensum» imitando a veces los mismos términos, pero no la construcción;
- c) otras son meras alusiones de paso a hechos bíblicos.

Con relativa frecuencia, junto a la alusión bíblica, va en forma de paralelismo la aplicación moral para Crisoloras y sus lectores.

2.—*Los Evangelios Apócrifos*: Estos constituyen otra fuente de su inspiración. Sin embargo, no acude a ellos para su homilía a la Resurrección. Se inspira en ellos, y raras veces, para la homilía a la Natividad de Jesucristo; y concretando más, parece servirse del «Protoevangelio de Santiago» y del «Evangelio del Pseudo-Mateo», que se refieren a la vida de la Virgen y Natividad de Jesucristo. Crisoloras recoge sólo algunas escenas de los Apócrifos, y luego las expone en su homilía según su propia inspiración y estilo.

3.—*La Filosofía Pagana*: Aunque en menor escala, se aprovecha también nuestro autor, como filósofo, de las ideas filosóficas antiguas. Y lo hace con tal ingenio y maestría, que las transforma y encuadra con exactitud dentro de la ideología cristiano-bizantina.

PRINCIPALES FUENTES BIBLICAS

I.—*En la Homilía "In Nativitatem"*.

1. Es imposible que el sabio conozca lo hecho bajo el sol. N 3 - Eccl. 8, 17.
2. El Verbo asume la naturaleza humana. N 4 - Phil. 2, 7.
3. Maravillas en el día cuarto de la creación. N 7 - Gen. 1, 16.
4. Creación de los animales en el día quinto. N 7 - Gen. 1, 21.
5. El hombre es creado en el día sexto. N 8 - Gen. 1, 27.
6. El hombre es formado de la tierra. N 10 - Gen. 2, 7.
7. El hombre es el Rey de la creación. N 11 - Gen. 1, 28.
8. Dios forma la mujer. N 12 - Gen. 2, 21-23.
9. Dios determina castigar con el diluvio. N 13 - Gen. 6, 17.
10. Aparece en el mundo una mujer noble y resplandeciente. N 14 - Apoc. 12, 1.
11. Cristo pequeño, y el mundo no le puede contener. N 18 - 2 Par. 6, 18.
12. José, hombre justo N 21 - Mt. 1, 19.
13. Gloria de los pastores. N 21 - Lc. 2, 20.
14. Mensaje de paz al mundo. N 24 - Lc. 2, 14.
15. Adán es de la tierra, Cristo es del cielo. N 31 - 1 Cor. 15, 47.
16. Cristo por un tiempo inferior a los ángeles. N 32 - Hebr. 2, 7.
17. Por Adán vino la muerte, por Cristo vino la vida N 32 - 1 Cor. 15, 22.

18. Los magos adoran y obsequian al Niño Dios. N 36 - Mt. 2, 11.
 19. Cristo ama la pobreza y la humillación. . . N 38 - Phil. 2, 7-8.

II.—*En la Homilía "In Resurrectionem"*.

1. Cristo ha resucitado de entre los muertos. . . R 1 ss. - Rom. 6, 9.
 2. El hombre es formado de la tierra. R 6 - Gen. 2, 7.
 3. Cristo nació de la Virgen María. R 6 - Mt. 1, 16.
 4. La Resurrección de Cristo destruyó los sepulcros. R 11 - Mt. 27, 52.
 5. Cristo es Pan de Vida. R 12 - Jo. 6, 48.
 6. Cristo, fuente de agua viva y verdadera vid. R 12 - Jo. 4, 14.
 7. El Faraón egipcio en el Mar Rojo. R 13 - Ex. 14, 21.
 8. Los muertos resucitan R 14 - Mt. 27, 52.
 9. Los resucitados corren a los cielos. R 16 - Mt. 27, 53.
 10. Cristo es el Primogénito de entre los muertos. R 16 - Apoc. 1, 5.
 11. Las mujeres buscan a Cristo. R 18 - Lc. 24, 1.
 12. Los ángeles resplandecientes junto al sepulcro. R 18 - Lc. 24, 4.
 13. A Cristo se le conoce en la fracción del pan. R 19 - Lc. 24, 35.
 14. Dichosos los que sin haber visto han creído. R 20 - Jo. 20, 29.

FUENTES DE LOS EVANGELIOS APOCRIFOS

Sólo en la Homilía "In Nativitatem".

- 1.—La Virgen a los tres años se consagra a Dios:
 N 14 - Protoevangelio de Santiago, VII, 2; VIII, 1.
 Evangelio del Pseudo Mateo IV.
- 2.—La Virgen se mantiene con un alimento celestial:
 N 14 - Protoevangelio de Santiago, VIII, 1.
 Evangelio del Pseudo Mateo X, 1.
- 3.—Desposorios de la Virgen a los doce años:
 N 16 - Protoevangelio de Santiago, VIII, 2-3; IX, 3.

VIII.—PARALELOS INTERNOS

Crisoloras, según hemos indicado anteriormente, imita con frecuencia sus propias ideas y expresiones dentro de sus mismas homilias. Así tenemos, por ejemplo, que las dos homilias que nos ocupan empiezan con la idea del regocijo de toda la naturaleza ante la fiesta del Señor. En el cuerpo de las mismas se encuentran también abundantes frases, y a veces incluso períodos calcados en una palabra, en frases o en ideas de cierta importancia empleadas por el autor en otros lugares. Y como podemos observar, los últimos párrafos de cada homilia traen varias oraciones condicionales y exhortativas que se corresponden en ambas, lo que nos indica claramente que Crisoloras, en la composición de sus obras, se servía frecuentemente de algunos modelos o esquemas estilísticos. Es lo que veremos a continuación.

A) *Paralelos internos en frases.*

- | | |
|---|-----------------------------|
| 1. Mundo visible e invisible o espiritual. | N 6 - N 43 - R 14. |
| 2. María y José, nobles en el alma y en el cuerpo. . . | N 14 - D 20 ²⁸ . |
| 3. La Virgen consagrada a Dios vive de un alimento celeste | N 14 - N 23 |
| 4. Cristo y María aman la pobreza y la humillación. | N 14-15 - N 38. |
| 5. Cristo pequeño, y el mundo no le puede contener. | N 18 - N 26. |
| 6. Cristo tiene su trono en el cielo. | N 18 - N 25. |
| 7. Confianza y diligencia de los magos. | N 21 - N 36. |
| 8. Las obras de Dios son extraordinarias. | N 24 - N 44. |
| 9. Admiraciones de Crisoloras ante la Natividad. . . | N 25 - N 45. |
| 10. La Providencia divina atiende a todo. | N 29 - R 7. |
| 11. La Resurrección nos da la inmortalidad. | N 32 - R 11. |
| 12. Cristo nos prepara una mesa abundante. | N 32 - N 38. |
| 13. De nada sirve la riqueza inmoderada de los avaros | N 38 - R 12. |
| 14. Grandeza de los misterios de Cristo. | N 39 - R 15. |
| 15. Los que se gozan de la fiesta del Señor no temen vicisitudes | N 43 - R 1. |
| 16. Los que se alegran en estas fiestas disfrutan de una transformación indecible | N 43 - R 2. |
| 17. Los muertos se levantan de los sepulcros. . . . | R 14 - R 16. |

28. Cf. ROCA, o. c., p. 88.

B) *Paralelos internos en períodos.*

a) En estas homilias Crisoloras compara a Cristo con los diversos elementos de la naturaleza. Esta comparación es un modelo estilístico, mediante el cual el autor quiere llamar la atención del lector y a la vez dar vivacidad al tema que trata. Aquí probablemente pretende borrar del todo aquella mentalidad pagana de los antiguos filósofos de que el principio de todos los seres lo constituyen los cuatro elementos: Tierra, Agua, Aire y Fuego. Asocia además otros elementos, tal vez para darnos a entender que las cosas materiales no son la causa de toda la naturaleza, sino sólo un efecto que nos ha de llevar hasta la Causa Suprema: Dios. He aquí los nombres de estos elementos según el orden que tienen en el texto:

<i>Homilía in Nativitatem</i>		<i>Homilía in Resurrectionem</i>
N. 33		N. 9 y 10
Tierra		Tierra
Agua		Agua
Aire		Aire
Fuego		Fuego
Sol		Sol
Luna		Luna
—		Eje
—		Luz
Centro		Centro.

b) Tenemos además otro esquema estilístico que Demetrio Crisoloras suele emplear en el epílogo de sus homilias: lo construye sobre ciertas ideas y oraciones condicionales y exhortativas. Es de notar que este mismo modelo aparece también al fin de la homilía a la Dormición de la Virgen ²⁹. Veamos el paralelismo establecido en las tres homilias:

29. *Ibid.*, p. 111.

In Nativitatem

N.º 46

Si... nos quedamos dentro de la ciudad, salgámosle al encuentro...

—o—

Si estamos fuera, corramos como los pastores...

—o—

Si estamos lejos..., apresurémonos... como los magos...

—o—

Ofrezcamos al nacido los dones... que tenemos...

—o—

Pero si nada tenemos, corresponsámosle con humildad y buena voluntad...

—o—

A quien se debe la gloria, el poder, el honor y la adoración, por los siglos de los siglos. Amen.

In Resurrectionem

N.º 18-20

Si estamos cerca, sentémonos junto al sepulcro...

—o—

Pero si permanecemos lejos del sepulcro, quedémonos en Galilea...

—o—

Aunque estemos lejos... de Galilea, creamos...

—o—

Pero si es posible, démosle todo...

—o—

Mas, si tenemos imposibilidad de esto..., démosle... buena voluntad...

—o—

A quien se debe la gloria, con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amen.

In Dormitionem

N.º 60

Si estamos dentro de casa, embellezcámosla...

—o—

Y si fuera, corramos con los vecinos...

—o—

Pero si muy lejos, acerquémonos a la nube...

—o—

Démosle sepultura y lamentémonos...

—o—

Mas, si aún... estuvieren lejos de estos acontecimientos..., creamos.

—o—

A la que se debe gloria, poder, honor y veneración... por los siglos de los siglos. Amen.

B) SEGUNDA PARTE: TRADUCCION CASTELLANA DEL TEXTO GRIEGO

I.—HOMILIA IN NATIVITATEM

DISCURSO DE DEMETRIO CRISOLORAS AL NACIMIENTO DE CRISTO.

BENDICEME, SEÑOR:

Regocijo de toda la naturaleza e imposibilidad del hombre para comprender y celebrar dignamente este misterio (1-3).

1 El firmamento se embellece con los astros; mas la tierra, con las plantas; el mar, con los pequeños animales marinos; mas el aire, con las aves. Pero, solamente la naturaleza humana y a la vez la de los espíritus angélicos se regocija con el nacimiento del gran Dios de los humanos y Jefe de los ejércitos celestes: al que no podría cantar dignamente ni todo el coro de los astros ³⁰, ni el de las arenas de la tierra, aunque cada uno de los cuerpos indivisibles recibiera una boca, ni todo el firmamento después de haber prorrumpido en exclamaciones; sino que lo podría solamente el Creador, y después de El seguidamente su Madre, y muy distantes de ellos sus ángeles. Aunque la totalidad de los cantos hubiera sido proferida por ellos mismos, aún no se hubiera aportado todo lo posible.

2 Pero para los hombres todavía no separados de sus cuerpos, aun cuando el campo de la sabiduría sea vasto y variado, les es difícil comprender el nacimiento, y explicarlo, imposible. O por hablar con más exactitud: Es imposible comprenderlo y absolutamente imposible darlo a conocer. Así pues, un personaje distinguido de los que están con nosotros y otro de los filósofos paganos ³¹ han disertado sobre la divinidad, cada uno por su parte en un discurso parecido. Pues siendo muchos los seres materiales, y no pudiendo ser comprensibles a los hombres, ¿cómo entonces algunos de los seres que sobrepasan toda inteligencia,

30. Expresión clásica «el coro... de los astros», como puede verse en EURIPIDES, *Electra* 467; SOFOCLES, *Antígona* 1146 s., en que se apostrofa a Baco como «corega de las danzas de los astros...».

31. No sabemos con certeza a qué filósofo alude aquí Crisoloras; probablemente es Porfirio o Plotino, por la gran influencia de estos filósofos en la filosofía bizantina. El vocablo ἑλληταιν lo hemos traducido por *pagano*: es el sentido que se le da en este tiempo. Para esto, ver STEPHANUS, *Thesaurus Graecae Linguae*, vol. IV, col. 767 D, s. v. Ἑλληταιν.—

estará jamás cercano a nuestra facultad cognoscitiva? Si, por tanto, es difícil o no es posible a la naturaleza mortal comprender esto, mucho más imposible será el explicarlo.

3 Los seres que están sujetos a generación y corrupción no sólo pueden acercarse jamás a los seres que exceden todo pensamiento o inteligencia; pero ni siquiera a todos los que superan nuestra experiencia sensible. Porque, ¿cómo podrán los seres sensibles comprender lo que no pueden ver ni oír? Y aún lo que pueden comprender, no pueden celebrarlo plenamente ³². Pero, sin embargo, aunque —así como dice Salomón— es imposible al sabio conocer lo hecho bajo el sol: nosotros, cuya virtud y ciencia está lejos y en las que lo deseado es la soberbia, ¿cómo nos atreveríamos a hablar legítimamente de cuanto está sobre nuestra consideración?, porque solamente les es posible oír y hablar de Dios a los que se han purificado los oídos y la lengua con la ciencia de Dios.

*Cristo, sin embargo, aprecia nuestra buena voluntad,
y sólo El puede celebrar dignamente este misterio (4-5).*

4 Pero no obstante, el Hijo del Padre, siendo subsistente, permite gustosamente unirse con la naturaleza no subsistente de nuestra raza ³³, sirviéndose de infinita generosidad: así pues, el Verbo, siendo subsistente sobre toda ponderación, recibirá convertida en alabanza suya la no-subsistencia que hay en nosotros y la exclamación que hemos lanzado a los aires. Aun cuando (el hombre) estuviera lejos de la alabanza, El (Verbo) sabe apreciar la buena voluntad, como si fuese la misma actividad, ya que no es posible que el hombre se aproxime a su dignidad. Y porque lo que es grande para Dios es mayor para los demás, y lo extraordinariamente sublime aparece pequeño y humilde: así lo que es gloria y exaltación para los pequeños, eso mismo es humillación para los grandes ³⁴, para quienes es imposible que exista algo superior a ellos mismos.

32. Crisoloras, para expresarse en este sentido, sin duda tuvo como fuente clásica el *Fedón* de PLATÓN, en donde establece la impotencia de los sentidos para contemplar la verdad, y se refiere precisamente a la vista y al oído, como representantes de los demás. Ver, pues, *Fedón* 65 B-C. Cf. también Eccl. 8, 17.

33. Reminiscencia bíblica, cf. Phil. 2, 7.

34. Cf. 1 Cor. 3, 19.

5 Esto solamente conviene a Dios, que es el Único y el Grande y el Sabio y el Bueno y siempre existente ³⁵, y celebrado sobre otros miles de títulos. El, pues, sirviéndose de su infinita bondad, a los astros que sobrepasan los cielos los constituía como autoridad, estando sobre los cielos el sol y siendo el manantial de los astros visibles, al que no le llamaba fuera de propósito «luz universal», bajo la cual se encuentra toda la asamblea de los seres espirituales; en tanto que para cada uno resplandece una virtud propia para recibir los beneficios de aquella luz pura y limpia. Crea multitud de seres celestiales, incontables para nosotros, una vez que ha fijado el orden que reina sobre ellos mismos.

*Invitación a todas las obras de la creación
a que asistan al nacimiento (6-8).*

6 Es, pues, en verdad razonable que en primer lugar acudan al nacimiento aquéllos que son los mejores de entre todos los nacidos y que provienen de la existencia del más puro. Después acuda el mundo visible; el globo terrestre, al principio sin astros, la casa que ha de ser la más sagrada de los cuerpos invisibles y a la vez de los visibles. Y con él venga el conjunto de seres que hay sobre la tierra, y los restantes elementos, y la luz para que sea visible la atmósfera; a ésta en efecto la Escritura la llamó «oscuridad» ³⁶, porque es oscura por naturaleza. Y respecto a la tierra: Vengan la separación de las aguas, los precipitados mares, las lagunas, los perennes ríos, los torrentes, y el sacratísimo ejército de los astros del cielo, el sol, la luna; y todo lo demás: Armoniosas y organizadas danzas en el correr de los tiempos, movimientos en la superficie, potentes luces, ocasos, salidas de sol y otras maravillas.

7 Ordenados la tierra y el cielo con una extraordinaria armonía ³⁷, se manifiestan a los mundos en el día cuarto, día que tiene gran importancia en el universo; y empieza (Dios) a crear con vida las especies mortales, comenzando en el día quinto desde los acuáticos y sabiendo que lo que no estaba creado no podía provenir de otro ser (creado); y en ese día separa los seres animados de los inanimados.

8 Y después de los peces, creó las aves y los animales terrestres; y en efecto, tuvo en consideración a los más perfectos de todos ellos.

35. Atributos de Dios: Unicidad, Grandeza, Sabiduría, Bondad y Existencia ab aeterno: cf. Eph. 4, 5; Ps. 88, 8; Sap. 7, 15; Lc. 18, 19; Gen. 21, 33.

36. Cf. Gen. 1, 2; 1, 5.

37. En los párrafos 7 al 13, Crisoloras evoca la obra creadora de Dios hasta llegar al diluvio universal: cf. los tres primeros capítulos del Génesis.

Finalmente, en el día sexto estima conveniente formar al hombre de elementos inmediatos y opuestos³⁸. Ya que no necesitaba de largo tiempo, era justo que Dios realizase todas las cosas simultáneamente, no sólo ordenándolas sino también pensándolas. Y los ángeles son testigos. Como conviene que el número tenga alguna categoría en los sucesos y en el orden privado, el más capaz de producir de entre los números es el seis³⁹, como perfecto, ya que es masculino y femenino, compuesto de grupos de dos y de grupos de tres.

*El hombre, la más sublime y privilegiada
de las criaturas (9-11).*

9 Así, pues, (Dios) hizo al linaje humano perfectísimo, a saber, varón y hembra; formó convenientemente al hombre según el número seis. Y el cuerpo, es decir, el hombre, de igual manera que la grandeza de las cosas visibles, era un prodigio extraordinario, como cualquiera podría demostrarlo por tres razones:

10 Primeramente, cómo, una vez que aparece la tierra recién fundada y libre del movimiento de las muchas aguas, sus frutos son puros. Segunda: cómo cogió Dios una porción de tierra, no de cualquier parte encontrada casualmente, sino lo más escogido de toda ella. Y en tercer lugar —lo que no tiene semejanza en relación con lo dicho—, cómo era el ser más sublime respecto a los demás y aún respecto al conocimiento de cualquier cosa. Formaba también cada una de las partes del cuerpo, y ya en general, ya en particular, con las extraordinarias proporciones que le fueron dadas.

11 Y con razón, puesto que era creada una familia de alma invisible y espiritual. Que era excelente en el alma, es evidente, porque no se sirve de modelo alguno de los seres sujetos a nacimiento, sino sólo de Sí mismo. De aquí que el hombre, en relación con cada uno de sus dos elementos, era un prodigio extraordinario: mortal e inmortal; esto, en el alma; aquello, en el cuerpo. También, sin excluirlo del conocimiento de lo que hay bajo el cielo, lo constituyó rey de todos los seres que están bajo la luna: los terrestres, los marinos, los del aire. Y además le concedió una ley, que si éste la hubiera observado, hubiera permanecido inmortal y hubiera sido colmado de inefables alabanzas.

38. Elementos opuestos: la materia y el espíritu, o más específicamente: el cuerpo y el alma, de que se compone el hombre, son elementos que están íntimamente unidos, pero son totalmente opuestos por la naturaleza de cada uno.

39. Cf. nota 20.

b) Cuerpo del discurso: Primera parte

Pecado del hombre y castigo.

Aparece la Madre del Salvador del mundo (12-18).

12 Y de él es formada la mujer. La consideró como un allegado suyo, se alegró y la acogió afectuosamente. Y se suscitó entre ellos una extraña conversación, que llegó a envidiar Satanás y formuló acusaciones mutuas entre ellos; los engañó ⁴⁰, y después de haberles tendido asechanzas, los arrojó por tierra, y se produjo la funesta caída, digna de lamentos, llena de burlas, recriminación de vergüenza: el gran misterio de Dios ⁴¹.

13 Y lo más admirable es que, como el pecador no tenía la virtud del arrepentimiento, y puesto que la tierra también había quedado poblada de hombres, todo territorio y ciudad y estirpe y cada uno en particular se había visto colmado de malas costumbres, rivalizando cada uno por superar de cerca la grandeza del mal. Sin pasar nada por alto respecto a la vida malvada, el Creador determina el conveniente modo de obrar: El que todos sean destruidos con un diluvio ⁴².

14 Una vez que la tierra se vio poblada de hombres (provenientes) de la casa de un solo justo ⁴³, aparece una mujer extraña, noble en el cuerpo y mucho más noble en el alma ⁴⁴; radiante en el cuerpo y más radiante en el espíritu; quien a los tres años acepta gustosamente la soledad grata a Dios ⁴⁵, no por encono a los demás, pues era bondadosa con los hombres como ninguna otra, sino que, creyendo justo apartarse de la multitud a causa del mal al que se acoge gustosa la turba multa, viviendo de un alimento celestial ⁴⁶, juzga conveniente retirarse y unirse solamente con Dios; y resistir con la pobreza al (avaro) que examina

40. Cf. Gen. 3, 12-13.

41. En la caída de nuestros primeros padres, ocultaba Dios el gran misterio de la Redención del género humano.

42. Cf. Gen. 6, 7 y 17.

43. Cf. Gen. 6, 8.

44. Esta Mujer es María, prenunciada ya en el Gen. 3, 15; y a la que alude también Apoc. 12, 1.

45. Aquí se hace referencia al relato apócrifo que nos dice cómo la Virgen a los tres años de edad fue llevada al templo para consagrarse totalmente a Dios. Sobre esto, cf. A. DE SANTOS, *Evangelios Apócrifos*, Protoevangelio de Santiago, VII, 2, y Evangelio del Pseudo Mateo, IV. BAC, n. 148, Madrid 1956.

46. Que la Virgen vivía de un alimento celestial, también lo dicen los Evangelios Apócrifos, cf. o. c., Protoevangelio de Santiago, VIII, 1, p. 159.

la riqueza no confusa sino detalladamente, en cuya alma están impresas las imágenes del recaudar fortuna.

15 Y resistir con el desprecio al buen nombre que no se deteriora, sino que permanece. Va, pues, ella de un modo extraordinario tras toda la belleza de la virtud. Tuvo todas las virtudes, como tuvo una; y todas las virtudes, como doncellas, hacen fiesta en honor de la Virgen; y la santidad, asumiendo el poderío sobre todas las virtudes, se queda con la Virgen, y de tal forma reina sobre todas, como ninguna reinó jamás sobre una sola.

16 Y ya que la Virgen jamás alcanzó la imagen del pecado, sino que, habiéndose determinado vivir con Dios, El mismo, humano y generoso, autor de la honradez, mientras le anuncia la buena nueva, se guarda en Sí mismo la grandeza del misterio del año doce ⁴⁷, compuesto de dos números perfectos, ya que El mismo es Dios perfecto y Hombre perfecto.

17 Y es igual a Dios-Padre, aún antes de la concepción, la cual se hace con más pureza que la de la sangre. Porque el parentesco de los hombres respecto a Dios, es más íntimo que el de la sangre, el de todas las virtudes, la fe en Dios. Y si hay alguien que la descuida, será considerado en el número no sólo de los extranjeros, sino aún de los peores enemigos.

18 Pero, después de nueve meses, ¡oh maravilla!, Aquél, a quien todo el mundo no puede contener ⁴⁸, según la ley natural viene a nacer en una pequeña aldea; y Aquél cuyo trono era el cielo dignó escogérselo con fatigas junto a una cueva, y esto en un pesebre, en donde era necesario convivir entre animales irracionales ⁴⁹. El motivo que nos parecía el más verdadero sobre cómo se realizaba esto, era necesario que lo conociese solamente Dios. Y pareciéndonos que era convincente y también razonable por conclusión natural, no debía ocultarse cuanto era justo que se acercara al pensamiento humano. Y sin decir nada, más bien pocas cosas en vez de muchas, nos vemos ya rodeados por el amor y por el deseo de la sabiduría del Nacido.

47. El misterio del año doce, según el Protoevangelio de Santiago VIII, 2-3, se refiere a los desposorios de la Virgen con San José. Y nos dice que la edad para contraer matrimonio entre los judíos eran los doce años; en cambio, el Evangelio del Pseudo Mateo señala los catorce. Cf. las costumbres al respecto en Lev. 15, 19-32. Por la alusión que hace a continuación de los dos números perfectos, remitimos a la nota 20.

48. Cf. 2 Par. 6, 18; 3 Reg. 8, 27.

Cristo nace para nuestra regeneración (19-20).

19 La Virgen camina hacia Belén ⁵⁰ a fin de que cada uno vaya en busca de su propia patria, antes que en busca de la de los demás. Porque esta es verdaderamente nuestra Patria, la que obtuvo por suerte el que en un principio se hizo Hombre, quien al alejarse de ella, se acuerda con pena como desde tierra extranjera. Cristo nació en una cueva, para demostrar la firmeza de su patria celestial, y la solidez y perpetua duración de su infatigable poder. Pues, Aquél que es estable, no temió la cueva, ni la amenaza del fuego, ni la fuerza de los vientos, ni el ímpetu de las aguas, ni la inconsistencia de la tierra, ni otra cosa de cuanto es propio de circunstancias adversas, ni siquiera de preocupación de gastos, o de arreglos externos; pues no los necesita en absoluto el que está en la celestial Jerusalén, ya que es su propia casa.

20 Y en el pesebre de los irracionales, por una parte yacía la naturaleza humana como vuelta hacia la irracionalidad, y por otra (Cristo) ha nacido no sólo por los suyos, sino también por los de otras razas. Y en lo referente a cambios propios de los seres espirituales, se transformó para nuestra regeneración. Respecto al Bien inmutable, cedió su lugar. Siendo compuesto, pues, el Verbo: Dios-Hombre, el ser más sublime de los racionales, deja inactivo el alimento de los irracionales, las clases de ira y la misma pasión, porque nada hay peor que estos vicios. Y El mismo se convierte en alimento común de los racionales, porque nada hay más agradable para quien se contenta con sólo desearlo.

Ejemplos de Cristo en el pesebre y Virginidad de María (21-23).

21 Nació abandonado incluso de sus semejantes, a fin de demostrar la soledad que le es agradable, y (demostrar) que nada hay más divino que la intimidad para con Dios, a la cual se ha abrazado el Justo José ⁵¹ en virtud del más sublime poder de Dios. De su gloria participan los pastores ⁵², a fin de que el que se sirve del cayado pacífico y pastoril de las virtudes sea conocido solamente por Dios, y se haga merecedor de

49. El Evangelio, al hablarnos de la infancia de Cristo, nos dice que el Niño estaba recostado en un pesebre, sin indicar la presencia de animales en el establo (cf. Lc. 2, 16; Mt. 2, 9-11). El dato de que junto al Niño había dos animales, concretamente un buey y un asno, es peculiar del Evangelio del Pseudo Mateo XIV; esta noticia se ha hecho tan tradicional que se ha llegado a considerar como un hecho histórico.

50. Cf. Lc. 2, 4-5.

51. Cf. Mt. 1, 19.

52. Cf. Lc. 2, 20.

la compañía de los seres espirituales. La llegada de los magos desde Persia ⁵³ indicaba la confianza de los extranjeros en Dios, de la cual somos herederos en el día de hoy. Y por una parte, los pañales indicaban la liberación de las cadenas del pecado; y por otra, la leche de la alimentación significaba la fortaleza de los ángeles y a la vez de los hombres.

22 La estrella, al guiar a los magos ⁵⁴, les mostraba el custodio espiritual de la naturaleza humana, quien libremente les proporcionaba cuanto ellos deseaban. Pero sin embargo (es cierto), que la divinidad se abraza a la pobreza y gusta de la sencillez. Y no sólo se regocija con el desprecio, sino que también se complace en la reflexión sensata; y se regocija no solamente con la caridad, sino que además se contenta con el carácter bondadoso. Exige confianza y estima la humillación; pero se indigna legítimamente con todos sus enemigos. Pero, ¿es que esto llega a mortificar a algunos tanto, cuanto Cristo se alegraba con los demás humildes en la cueva, en el pesebre y entre los pañales?

23 Y vosotros, ¿por qué no queréis acordaros voluntariamente de aquéllos, como la Madre se acordaba de la anunciación ⁵⁵ y de cuando tenía tres años ⁵⁶ en el templo?, y de cómo ella vive también del alimento de los ángeles, y se acerca a Dios, y se une con Dios, de modo diferente que el hombre, pero no según la ley, anunciando de antemano la buena nueva, y cómo finalmente lleva en su vientre con toda dignidad al que es la Perfección, y lo da a luz sin dolores de parto, y después se mantiene en estado virginal, siendo además impecable?

Alternativas en torno al Nacimiento de Cristo.

24 Recordad ya la llegada del ángel y los innumerables ejércitos celestiales que anuncian la paz a toda la tierra ⁵⁷ y que conversan con los hombres. Además recordad la matanza de los niños por parte de Herodes ⁵⁸, la búsqueda de Cristo ⁵⁹, la visión que tuvo José, la huida a Egipto y su retorno, la visión que contemplaron los pastores, el viaje presuroso de los magos desde Persia, la estrella, y muchas otras maravillas por las que se fue manifestando el misterio de un modo prodigioso.

53. Cf. Mt. 2, 1-2.

54. Cf. Mt. 2, 2.

55. Este pasaje alude a la anunciación del Ángel San Gabriel, cf. Lc. 1, 26 ss.

56. Cf. nota 45.

57. Cf. Lc. 2, 14.

58. Cf. Mt. 2, 16.

59. Cf. Mt. 2, 7-8; y en general todo el capítulo 2 de San Mateo.

Estas maravillas que sobrepasan toda ponderación y sensación no sólo son más sublimes y más divinas que las insignificantes y que las que ocurren en nosotros mismos, sino también más que las importantes y grandiosas.

Cristo como Dios y Cristo como Hombre (25-28).

25 En efecto, el Nacido es ya como Dios, ya como Hombre. Unas cosas quiere hacerlas como humilde, y otras como grande, las que sólo Dios puede hacer. Y queriéndolo, reconoce aquéllas y se conmueve; en cambio, prefiere omitir voluntariamente éstas. Mas no obstante, me volveré al misterio en mi homilía. ¡Oh maravilla sobre toda maravilla!, nosotros somos los herederos de toda la gruta, como los fugitivos, de aquellos territorios espaciosos. Y el nacido ⁶⁰ de esa gruta, dicen, tiene el cielo como trono y la tierra bajo su pie. Nosotros somos verdaderamente los señores del pesebre, después que despreciamos el paraíso ⁶¹.

26 Aquél, a quien el mundo no puede contener ⁶², yace en el pesebre. Nosotros creemos que nos dignó el convivir con los irracionales, puesto que poseemos naturaleza racional; mas el Creador se nos muestra entre los irracionales. Pero el motivo es: el aprovecharnos de las primeras consideraciones, que no hemos podido observar. (Cristo) hizo desaparecer esa raza de aquellos enemigos que reinaron indignamente, raza vencida con la dignidad de un ser pacífico y generoso.

27 Hoy el que no tiene límites ⁶³, está rodeado no solamente por el espacio como el sol, sino aún por un pequeño cuerpo. El que es invisible por naturaleza se hace visible en su naturaleza. El que es Inmortal y Creador de los inmortales se hace mortal. El que es antiguo entre los hombres, se hace un Niño. El que ha ordenado las partes del todo entre sí, se queda sólo en una parte. El que es simple, aparece compuesto ⁶⁴. El que es inaccesible a los ángeles, es acariciado por la mano de una doncella. Es objeto de contemplación Aquél a quien no pueden contemplar los ojos de los ángeles. El que a todos manda, es gobernado. Hoy ha nacido un hombre cuyo nacimiento no pueden referir los ángeles, como tampoco pueden referir el primer nacimiento sin principio.

60. Uso del abstracto por el concreto: «La Natividad... tiene el cielo...». Hemos traducido: «...el Nacido... tiene el cielo como trono...».

61. Alusión bíblica al hecho de ser arrojados del Paraíso Adán y Eva: cf. Gen. 3, 24.

62. Cf. 2 Par. 6, 18; 3 Reg. 8, 27.

63. El autor recoge aquí varias ideas antitéticas a fin de dar más vida al texto.

64. Dice Crisoloras: «compuesto», es decir, como hombre, de alma y cuerpo.

28 Aquél que todo lo rodea, ahora se ve rodeado. El que generosamente proporciona alimento a todos, es alimentado ahora por la leche materna. El que ha creado todos los seres racionales, yace en un pesebre de irracionales. El que ha extendido el cielo ⁶⁵, encoge sus manos entre los pañales; y en los mismos pañales ha sujetado hoy sus pies. El que se pasea sobre las alas de los vientos. Y ¿qué más diré? Yo he participado de su imagen ⁶⁶, y la he conservado sin darme cuenta; me he apartado de su imagen, y me he encontrado lejos de ella. Dios participa de nuestra carne ⁶⁷, y no consiente que nuestra imagen sea según los demonios, sino que a nosotros mismos nos otorga esa misma imagen esplendorosa. Cristo participa de su imagen, y en la misma imagen une la diferencia y a la vez un vínculo indestructible de semejanza ⁶⁸.

*Cristo ha venido a la tierra como Rey,
Sumo Sacerdote, Profeta y Legislador (29-30).*

29 Cristo se posesionó de la tierra y abandonó el cielo. Ha participado del aire, y nos ha otorgado al Espíritu Santo ⁶⁹. Ha participado del fuego, y la luz se dirige hacia todos. Se ha unido íntimamente con el cuerpo, y nos ha dado a Dios. Hace todas las cosas y quiere atender a todo. El es el principio y el fin ⁷⁰, y es Rey y Sumo Sacerdote y Profeta y Legislador. Rey, no según la costumbre establecida con ejército y con armas, sino por obra de Dios mediante la voluntaria sumisión de los que son gobernados.

30 Rey ⁷¹ no momentáneo, sino eterno. Sumo Sacerdote ⁷², que ofreció un Sacrificio por todos, siendo El mismo, y no otro, víctima y sacerdote. Profeta ⁷³ que sabe conjuntamente no sólo lo futuro, sino absolutamente todo, incluso lo que hubo antes de los tiempos. Legislador ⁷⁴, o que

65. Cf. Is. 44, 24.

66. Porque Dios nos hizo a su imagen y semejanza: cf. Gen. 1, 27.

67. Es decir, el Verbo de Dios se hace Hombre; cf. Jo. 1, 14.

68. El texto griego dice: ἐσάρρηχτον que es una forma derivada de ἐσ(εις)-α-ρρήγγυμι. Los diccionarios sólo dan la forma: ἀρρήγγυμι, pero no en composición con ἐσ(εις)-. El prefijo sugiere la idea de algo intrínseco, interior; aquí podríamos traducir: «indestructible por su naturaleza».

69. Sólo en el texto griego se puede apreciar bien el juego de palabras que nos hace el autor.

70. Cf. Apoc. 22, 13.

71. Cf. Mt. 2, 2; Jo. 18, 37.

72. Cf. Hebr. 5, 6; 7. 17.

73. Cf. Mt. 21, 11; Lc. 1, 76; Jo. 4, 19.

74. Cf. Gal. 6, 2; Mt. 5, 43-44.

dicta leyes, de quien toda palabra ha sido determinada como ley sobre toda ley.

c) Cuerpo del discurso: Segunda parte

Dones que nos acarrea el nacimiento de Cristo, y digna celebración de esta fiesta

Admiración de las criaturas ante las consecuencias derivadas del nacimiento de Cristo (31-32).

31 Toda criatura tiembla ante la grandeza del misterio. Ha nacido Cristo y la naturaleza humana se ha regenerado. Ha nacido, y los hombres han participado de la libertad. Ha nacido, y los ángeles se han regocijado. Ha nacido, y se han roto las ataduras del pecado de los hombres. La presente fiesta ha brillado intensamente para todos, y ha sabido preparar una alegría resplandeciente para quien la ha deseado, grande y mucho más gloriosa que la antigua. Porque el primer hombre era de la tierra; el segundo, de los cielos ⁷⁵. El primero, Dios por la gracia; el segundo, Dios por naturaleza.

32 Aquél fue embellecido por la virtud del Espíritu Santo; y Este lleva en sí toda la esencia del Padre y del Espíritu Santo, los cuales participan de su inefable unión en una sola voluntad. Aquél se encontraba entre la inmortalidad y la muerte; Este es inmortal e imperecedero, aunque en breve tiempo fue inferior a los ángeles ⁷⁶. Por consiguiente, aquél lleva la muerte a todos; Este, la vida ⁷⁷. Aquél ha traído al mundo la tristeza; Este, el gozo. Aquél las fatigas; Este, el descanso. Cristo se alegró con los hombres; se ha preparado en efecto una mesa abundante para todos ⁷⁸.

Cristo representado por cada uno de los elementos.

33 Tierra ⁷⁹ es, pues, el que ha nacido, de quien proceden todas las cosas, y hacia el cual se dirige el porvenir; pero Tierra que jamás ha

75. Cf. 1 Cor. 15, 47.

76. Cf. Ps. 8, 6; Hebr. 2, 7.

77. Cf. 1 Cor. 15, 22.

78. Advértase el paralelismo entre Cristo y Adán, al estilo de San Pablo, v. gr., Rom. 5, 12-21; 1 Cor. 15, 22; 1 Cor. 15, 45-49.

79. Cristo es comparado con los diversos elementos de la naturaleza. Esta idea por la analogía con los elementos es otro recurso de uso frecuente en el estilo del autor. Véase R 10, D 29 y D 30.

sido destruida. Agua, delante de la cual se detiene el sediento. Aire, sin el cual es imposible que el hombre pueda respirar. Fuego, que alumbraba a quienes lo desean, pero que jamás abrasa. Sol, para los que trabajan durante el día. Y para todos los que andan en la noche, Luna siempre resplandeciente, con tal que solamente lo deseen. Punto céntrico extraordinario de los seres celestiales y a la vez de los terrestres, de quien, por quien y en quien se mueven todas las cosas ⁸⁰.

Los magos adoran a Cristo Dios, Rey y Hombre (34-36).

34 Y después que nos hemos acordado precisamente de los magos, admirémoslos, como es natural. Desde antiguo tenían ellos una señal que les indicaba la manifestación de Cristo. La estrella les pone estas cosas de manifiesto. Ellos, pues, al decir «el Nacido es Dios, Rey y Hombre» en modo alguno se sirven de cálculos humanos. En la manifestación como Dios: nosotros le adoramos también en todas partes.

35 En la manifestación como Rey: aún no es la ocasión de hablar de su reino, mientras carecemos de él; pero cuando llegue, nosotros mismos junto con los que están ausentes, ¿qué expresión emplearemos acerca de lo que (aún) no empezamos a disfrutar? En la manifestación como Hombre: es mortal, de lo cual no nos preocupemos. Pues bien, unas cosas los nobles y grandes las tienen como fama; pero no absolutamente, puesto que otras son más divinas y maravillosas.

36 Los magos desprecian las fatigas, la fortuna, la enfermedad, la crueldad de los ladrones, la dominación de los jefes, y todo lo demás cuanto es necesario para servirse en los grandes viajes. Y llegan con regocijo ofreciendo dones ⁸¹ los que ellos consideraban justos. ¡Qué admiración la de ellos!, ¡qué sentimientos!, ¡qué conocimiento! Con extraordinaria confianza se apresuran a adorar al recién nacido. Y nosotros, fieles, en medio de tan innumerables maravillas, teniéndole al Niño entre ellos ⁸², si le descuidamos, ¿es que no seremos condenados? Celebramos, pues, una fiesta nuestra, sin hacer participar a quienes han sido privados de los bienes. Pues bien, el Nacido no se regocija con ellos; más bien, se molesta tanto como ningún otro.

80. Cf. Act. 17, 28.

81. Cf. Mt. 2, 11.

82. En el texto griego se observa una construcción «ad sensum» en estas palabras: τὸ βρέφος... ἔχοντες αὐτὸν...

Consecuencias prácticas para nuestra vida (37-39).

37 Escucha tú cuál sería su deseo o su voluntad. ¿Eres rico? No tengas oro ni plata que hayas amontonado tú en tu casa por cualquiera de estas tres razones: Ya por amor a la gloria, ya por amor a los placeres o ya por desconfianza; sino que distribuye también algo a los que tienen necesidad de ti mismo. ¿Eres famoso?: No te envanezcas a ti mismo haciendo alarde de tu orgullo; sino haz también partícipes de tu alegría a los sin gloria. ¿Estás dotado de vigor corporal?: Sé el apoyo de los más débiles. No te sobrecoja el amor de los honores; no el deseo de mandar; no, la jactancia que los demonios tienen por madre; no, el libertinaje; no la cobardía; no la injusticia, ni otro vicio de aquellos que provengan de la pasión o de la maldad.

38 Tenemos como modelo ante nosotros al Nacido, el cual ha abrazado el desprecio, la pobreza y la humillación por encima de todo ⁸³ y ha preparado una mesa común para todos. ¿Eres jefe de una ciudad o de una familia?: Educa a los que están bajo tu poder como a auténticos hijos. ¿Eres comerciante de líquidos o también de sólidos?: Ten justas las medidas y las balanzas, porque la escasa riqueza con justicia es abundante; en cambio, la mucha riqueza con injusticia no vale absolutamente nada. ¿Has pecado?: Acércate al Señor. Y aunque nos hayamos arrojado innumerables veces sobre los pecados, no desesperemos. Cuando uno es tratado injustamente, él no impone grandes deberes si, por no poder hacerlos, se los exigen.

39 O bien, porque pudiendo hacerlos, los aguanta penosamente ⁸⁴. Efectivamente, a los que creen les encomienda solamente el arrepentimiento con la esperanza, ya que El es generoso y nace en provecho de todo nuestro linaje, y sabe sufrir cuanto hay alrededor del pesebre, con el fin de concedernos en seguida a todos la libertad, porque jamás había existido algo semejante al presente misterio, el cual está por encima de los mismos misterios que se han cumplido en Cristo.

83. Cristo ha buscado el desprecio y la humillación: cf. Phil. 2, 7.

84. Alusión bíblica a aquello de que nadie está obligado a hacer lo que está más allá de sus fuerzas: cf. 1 Cor. 10, 13.

Exclamaciones y digna celebración nuestra del nacimiento de Cristo como respuesta al amor que nos tiene (40-43).

40 ¡Qué hay de semejante al nacimiento de un Dios-Hombre! ¡Oh admirable manifestación de Cristo, de la que los hombres se benefician sobre toda ponderación! ¡Oh nacimiento el suyo, por el que todo el género humano se ha regenerado y divinizado, y ha logrado el reino sobre el pecado! ¡Oh sublime unión que ajusta en uno todo lo que está dividido! ¡Oh fusión inefable, por la que Dios se unió a nuestro linaje! ¡Oh grandioso plan, que sobrepasa toda reflexión! ¡Oh pobreza indecible, por la que se han enriquecido los seres celestiales, y por la que los de la tierra consiguen la salvación! ¡Oh maravillosa indigencia, por la que se empobrecieron las legiones de los demonios y los hombres llegaron a disfrutar de riquezas innumerables!

41 El que ha nacido hoy sin hogar, prepara sin embargo para todos moradas indestructibles. Además se encuentra sin morada, y no obstante los alimenta a todos. Está desnudo, y con todo ha revestido de inmortalidad a todo el género humano. Por consiguiente, sabios e ignorantes, niños y mujeres, y en una palabra todos los hombres honremos el día que celebra el cielo y que celebra la tierra, y todo cuanto se alegra en la tierra.

42 Y ¿cómo lo celebraremos dignamente? Alejándonos, como es natural, de cuanto es voluble y agradable al cuerpo; acercándonos a los enemigos, con lo que se complace Dios. Por una parte, todo está lleno de desigualdad y de falsedad; por otra, el Nacido es simple y verdadero; y de cosas desiguales ha producido cosas iguales, porque las desiguales no deben existir ⁸⁵. Así como libró de las primeras desgracias a los primeros, así también llega a apreciar igualmente toda edad.

43 También los ama a todos de igual modo; en efecto, considera dignos de ser sus propios hijos a los hombres que son puros por motivos legítimos; y además considera como a hermanos a los que están casados, si se han unido legítimamente; y estima a las vírgenes como a propias madres; y a las esposas como a hermanas. Y la palabra de José a la Virgen es el testimonio que abarca ambos motivos. Y hay igualmente una tercera razón: que el Nacido está oculto a las fuerzas del enemigo. Y efectivamente, una vez que se ha constituido el Padre

85. Porque Cristo ha unificado todo.

común de todos, honrémosle nosotros por nuestra parte, como legítimos hijos. Y así, todo el mundo, el visible y juntamente el invisible, regocíjense hoy, en un aspecto participando de una transformación inefable, y en otro no temiendo vicisitudes.

d) Epilogo. Correspondencia de nuestra parte. Doxología

*Sublimidad de las obras de Cristo
y dones que nos concede en su nacimiento (44-45).*

44 ¡Oh generoso Señor!, ¡cómo y quién te pudiera cantar!, ¡con qué boca!, ¡con qué lengua!, ¡con qué expresión de voz!, ¡con qué impulso del alma! Tus obras superan toda palabra y novedad de un modo extraordinario. Pero, sin embargo, ya que has renovado este antiguo universo con tu nacimiento, y no sólo has fortalecido la asamblea de los que viven sobre los cielos, sino que también has restaurado el recinto de los hombres que con gran ruina se desplomaba a su alrededor: aún lo conservas todo con tu poder inefable y perfectísimo: presta ahora también tu ayuda al que yace en tan insignificante calamidad; y al que está sumido en el fuego de los bárbaros, aniquílalo con tu benevolencia, a fin de que, como es natural, sea ensalzado tu santísimo nombre.

45 ¡Oh maravilla sobre toda maravilla! ¡Oh extraño prodigio! En Belén nos concede la gloriosa Jerusalén; en la gruta, el paraíso; en el pesebre, el cielo; entre los animales irracionales, la agudeza racional; en el nacimiento, la regeneración; en el desprecio, el buen nombre; en el odio, la estima; en la pobreza, una riqueza inviolable; en la alimentación de la leche, frutos para todos los que están en el paraíso. Estando entre pañales, suelta las ataduras; en la ausencia de sus parientes, une a los hombres con los ángeles. Una vez hecho Hijo del Hombre, a todos cuantos solamente lo desearon, los restableció como hijos de Dios ⁸⁶.

Últimos consejos y Doxología.

46 Y si nosotros nos quedamos dentro de la ciudad (de Belén), busquémosle junto al pesebre como José ⁸⁷; si estamos fuera, corramos

86. Es claro el juego antitético o también llamado el período simétrico por antítesis.

87. El hecho de estar José en Belén es alusión al relato apócrifo del Evangelio del Pseudo Mateo, cap. XIII, o del Protoevangelio de Santiago, cap. XVIII, 1; en A. DE SANTOS, o. c.

como los pastores; y si estamos lejos, apresurémonos adelante como los magos, y ofrezcamos al nacido los dones de que tenemos abundancia. Pero si nada tenemos, correspondámosle con humildad y buena voluntad, a fin de que seamos regenerados y glorificados por El, a quien se debe la gloria, el poder, el honor y la adoración, por los siglos de los siglos. Amén.

II.—HOMILIA IN RESURRECTIONEM

DISCURSO DE DEMETRIO CRISOLORAS A LA SANTA RESURRECCION
DE JESUCRISTO, NUESTRO SALVADOR.
BENDICEME, SEÑOR:

a) Exordio: Regocijo general ante la resurrección de Cristo

Invitación al regocijo (1-2).

1 Cristo ha resucitado de entre los muertos. Regocijense los príncipes celestiales, con sinceridad, dado que de ninguna manera se arredran ante las vicisitudes. Cristo ha resucitado de entre los muertos. Alégrese el cielo y la tierra al recuperar su propia libertad. Cristo ha resucitado de entre los muertos. Alégrese restituyendo su pureza toda potencia que hay en los seres del cielo y de la tierra. Cristo ha resucitado de entre los muertos. Mujeres, regocijaos primeramente con alegría inefable de que hayáis quedado purificadas de vuestra falta, y de que hayáis sido dignas de la contemplación del misterio antes que los hombres ⁸⁸.

2 Cristo ha resucitado de entre los muertos. Hombres, lejos de temores, salid al encuentro a oír la voz de Aquél que se pasea en el paraíso, al mismo tiempo que lo celebráis con cánticos y que desterráis toda vergüenza. Cristo ha resucitado de entre los muertos. Cante todo el mundo, el visible y el invisible, por que de ninguna manera hay en ellos temor de adversidades, sino marcha rápida a la glorificación. Todos se encuentran hoy lejos de todos los males, y nadie queda privado de felicidad, porque la Resurrección del Salvador para todos resplandeció precisamente así, como para quienes desean procurarse un premio espléndido, grande e inefable. Percibamos el canto digno de la Resurrección, inadecuado no sólo para nosotros, sino también para todos los

88. Cf. Mt. 28, 5-10.

demás seres dotados de inteligencia, ya que únicamente el Resucitado tiene poder para celebrar dignamente su misterio.

Antítesis entre la Pasión y la Resurrección. Regeneración y purificación de la naturaleza humana (3-5).

3 Ayer, una asamblea cruel; hoy serena ⁸⁹. Ayer lágrimas; hoy alegría ⁹⁰. Ayer dolor; ahora regocijo. Ayer nos golpeábamos el pecho; ahora convertido en oro, revistámoslo de piedras preciosas. Ayer nos privamos de los alimentos; hoy acerquémonos al copioso banquete. Ayer rehuimos la luz; hoy saludemos a la misma Luz que se ha tornado toda resplandeciente. Ayer el silencio; ahora la Palabra antigua nos ha honrado sobre toda palabra. Ayer puerta en los oídos; ahora las palabras de la Resurrección especialmente dignas de los oídos. Ayer los pies sin movimiento; hoy una carrera divina para los mismos pies. Ayer el olfato estaba cerrado por la fetidez de los muertos; sin embargo, ahora se ha abierto por el perfume de la Resurrección. Ayer el espíritu estaba irritado por la incredulidad; mas hoy las maravillas le proporcionan una extrema calma.

4 Todo lo de hoy, pues, es más sublime y más divino que lo demás. Cristo ha resucitado de entre los muertos. Preparemos nuestros pies para correr hacia el sepulcro. Miremos de cerca hacia el verdadero paraíso, porque Satanás, que antiguamente consiguió que los pies se sirvieran de su carrera para la maldad, ahora ha quedado inmóvil ⁹¹. Cristo ha resucitado de entre los muertos. Extendamos las manos a sus frutos, y, una vez cogidos éstos, apartémonos de todo lo demás: porque el que aconsejaba extender las manos hacia los frutos prohibidos, renuncia hoy a sus propios ataques.

5 Cristo se ha levantado del sepulcro. Purifiquemos el olfato, recibiendo el bálsamo del perfume de la Resurrección. Cristo se ha levantado del sepulcro. Abramos los oídos, y no temamos la voz del que se pasea en el paraíso ⁹², sino que oigámosle: «Regocijaos». Cristo ha resucitado de entre los muertos. Desechemos las tinieblas de los ojos

89. Antítesis entre los sentimientos de la Pasión y los de la Resurrección: cf. Mt. 26, 47 ss.; Mc. 14, 43 ss.; Lc. 22, 47 ss.; Jo. 18, 3 ss.

90. Ayer lágrimas (v. gr., San Pedro: Mt. 26, 75; Mujeres: Mc. 15, 40-41; Lc. 23, 27), hoy alegría, etc.

91. Cf. Gen. 3, 1; 3, 13-15.

92. Cf. Gen. 3, 8.

y veamos a Cristo resplandeciente. Cristo se ha levantado del sepulcro. Demos pureza al gusto, a fin de saludar sinceramente al Creador una vez purificadas la lengua y la boca; y sepamos que el espíritu y la inteligencia resplandecen en nosotros.

b) Cuerpo del discurso: Males que nos trajo Adán por su pecado y bienes que nos otorgó Cristo por su resurrección

Paralelos entre Adán y Cristo:

Adán trae la muerte; Cristo, la vida (6-8).

6 Al principio, en efecto, el primer hombre, hecho virginal de una tierra ⁹³ virgen por las manos de Dios, se precipitó a sí mismo juntamente con la madre tierra hasta el último desenfreno ⁹⁴. Pero el segundo hombre, formado a sí mismo virgen de la Virgen María ⁹⁵, se procura junto con su Madre una excelsa virginidad. Aquél disfrutó ⁹⁶, y fue arrojado fuera. Se hace cómplice y es expulsado. Oye y desobedece. Gusta y se avergüenza. Está sometido a leyes y las quebranta. Tropieza y se hace daño. Peca y es echado fuera. Estos males los transmitió a la posteridad ⁹⁷. ¡De tales desgracias se vio rodeado!

7 El segundo, siendo legislador, se sujeta a la ley y cae bajo su mismo dominio. Oye y responde que el primero debe guardarse de la desobediencia. Cuida del que está hecho según su imagen, queriendo salvarle, puesto que es semejanza suya ⁹⁸. Se humilla deseando curar todo orgullo. Resucita para hacer levantar consigo mismo al que yace en tierra, y restituir nuevamente su dignidad a su antiguo estado. Lo hace todo, estando dispuesto a salvarlo todo. El segundo hombre también transmitió estas gracias a sus coetáneos y a sus sucesores ⁹⁹.

8 Esto no otorgó el Justo y el Generoso, el que es la Distinción inseparable y la Unión indivisible, que existe en todas las cosas y en ninguna ¹⁰⁰, que no existe en otro ser, sino que siempre es El mismo, en

93. Cf. Gen. 2, 7.

94. Cf. Gen. 3, 1 ss.

95. El segundo Hombre, Jesucristo, nacido de la Virgen María: cf. Mt. 1, 16; 1, 20.

96. Crisoloras insiste de diversas formas en el pecado de nuestros primeros padres. Se hace eco de aquello del Génesis 3, 6-24.

97. Es decir, el pecado original y sus consecuencias se han transmitido a todos los hombres.

98. Cf. Gen. 1, 27.

99. Nuevamente establece el autor un paralelismo entre Cristo y Adán, como lo hizo anteriormente en N 31-32. Ver allí citas paulinas.

100. Esta aparente contradicción tiene su explicación teológica: Dios existe en todos los seres por su presencia, pero los seres no asumen su naturaleza divina.

Sí mismo, y simple en su naturaleza, siempre existente, el que es Todo en todas las cosas, no mezclado con su propia existencia, sino glorificado; ya que en verdad, la gloria del grande es hacerse pequeño, como también la del pequeño es elevarse a lo más sublime.

*Dotes y otras cualidades de la Resurrección de Cristo
y de nuestra futura resurrección (9-11).*

9 La Resurrección es la fiesta de hoy; y la Pascua de Cristo, el misterio de la fiesta. La Resurrección es mano sutilísima; pie rapidísimo; vista sin descanso; olor de perfume; oído para pocas palabras, y dulce paraíso para el que lo ha gustado. La Resurrección es verdadera gloria; sutil fantasía; conocimiento brillante; espíritu puro; inteligencia segura, y ordenación de todos los demás bienes. La Resurrección es objeto de preocupación de los buenos, y de aborrecimiento ¹⁰¹ de los malos; es el mejor remedio de las pasiones ¹⁰². Es flor de perfume, tierra por encima del paraíso, río invadable de inmortalidad, manantial de bondad, puerto en calma y mar inmenso de bondad.

10 La Resurrección es agua de vida; aire que alimenta a los vivientes; fuego que jamás quema; sol de los espíritus (angélicos); luna siempre resplandeciente, y eje en el que gira cuanto hay sobre el mundo. La Resurrección es luz sin acaso; número perfecto ¹⁰³; orden inefable; extraordinaria melodía, y centro que está por encima del mundo, conforme al cual, a causa del cual y en el cual gira todo el universo, y hacia el cual se dirigen todas las cosas ¹⁰⁴. Porque abrió las puertas del infierno ¹⁰⁵. Y a toda alma generosamente le concede la libertad. Y de nuevo las cerró y las selló, dejando dentro al tirano infernal.

11 La Resurrección destrozó los sepulcros ¹⁰⁶; procuró la felicidad a los muertos; a los vivos, la salvación, ya que hace abrir la puerta hacia

101. El texto original nos da el vocablo ἀνελής en lugar de ἀνελεής. Cf. STEPHANUS, o. c., vol. II, col. 740 C, s. v. ἀνελεής.

102. La frase griega es: πόντων ἄριστος σωτηρία Vulgarismo bizantino: cf. p. 19, párr. 4.

103. Sobre el número perfecto, ver N 8-9, y sus notas respectivas.

104. Crisoloras, en estos párrafos R 9-10, da rienda suelta a su estilo y encomia elogiadamente el misterio de la Resurrección de Cristo. Todo gira en torno de Cristo: cf. Act. 17, 28.

105. El vocablo Ἅιδης: «infierno», en el lenguaje bíblico y teológico puede tener varios sentidos: a) el domicilio de los muertos antes de la Resurrección de Cristo (v. gr.: Ps. 15, 10); b) el lugar de los que mueren en pecado mortal (v. gr.: Mt. 25, 31-46); c) alguna vez también se emplea con el matiz de «un lugar muy profundo» (v. gr.: Mt. 11, 23). Crisoloras lo suele usar en los dos primeros sentidos.

106. Cf. Mt. 27, 52.

el paraíso, siempre abierta para los que quieren. Y es el Camino hacia esa puerta, y es de provecho para el que pasa, porque la espada de fuego ¹⁰⁷ ya no se torna de frente volviéndose contra el que entra, sino que sabe ofrecer la entrada libre. La Resurrección es la purificación perfecta de las almas y de los cuerpos, la cual en primer lugar proporciona hermosura a la naturaleza, pero una hermosura mucho más divina que la primera, ya que entonces el hombre se encontraba entre la inmortalidad y la muerte; mas ahora es imperecedero e inmortal. La Resurrección, ¡a qué fin añadir más motivos!, glorificó al mismo Hijo de Dios, juntamente con el Padre y con el Espíritu Santo, sin las cuales personas nunca se hubiera realizado.

*Renovación de nuestra vida
mediante la gracia de Cristo (12-14).*

12 Cristo ha resucitado de entre los muertos. Enriqueceos hoy con la riqueza común, porque esta misma riqueza es inconmensurable para quienes la atesoran. Cristo se ha levantado del sepulcro. Arrojad todos la antigua vestidura ¹⁰⁸, porque El rasgó el vestido de nuestra vergüenza. Cristo ha resucitado de entre los muertos. Comed hoy de todo, porque ha aparecido el Pan de Vida ¹⁰⁹, ilimitado y abundante. Cristo se ha levantado del sepulcro. Nadie esté sediento, porque hoy ha resucitado la Fuente de Agua viva y la verdadera Vid ¹¹⁰. Cristo ha resucitado de entre los muertos. Nadie esté descalzo, porque se ha despertado hoy el que exhorta a pasear por encima del fuego y de las serpientes ¹¹¹.

13 Cristo se ha levantado del sepulcro. Ningún reyezuelo le contemple, porque el que ahora reina ha derribado la tiranía. Ahora el Sol espiritual ha brillado para todos. La oscuridad frente a la luz se compara solamente con el demonio ¹¹². El Salvador, que hoy ha sostenido un combate, proporciona gloria a los fieles, y en cambio desprecio a los tiranos. Ahora Sodoma se está consumiendo por el fuego ¹¹³. Ahora el mar se abre y el astuto Faraón se precipita en el mar ¹¹⁴. Ahora sobre-

107. Alusión bíblica a la espada de fuego con que fueron arrojados del Paraíso Adán y Eva: cf. Gen. 3, 24.

108. San Pablo alude a esta vieja vestidura en Eph. 4, 22-24.

109. Cristo es el Pan de Vida por testimonio propio: cf. Jo. 6, 41-52.

110. Cristo es Fuente de agua que mana para la Vida eterna, y es verdadera Vid: cf. Jo. 4, 14; 4, 10; 15, 1-5.

111. Cf. Ps. 90, 13.

112. Tinieblas o Demonio: cf. Mt. 8, 12; 22, 13; 2 Cor. 6, 14; Thren. 3, 16.

113. Cf. Gen. 19, 1-24.

114. Cf. Ex. 14, 21 y 23.

viene el diluvio universal ¹¹⁵, sin poder soportar el arca que llevaba una parte de hombres libres. Y cuanto hay y cuanto ha de existir como germen de vida, todo se salvó y se salvará gratuitamente.

14 ¡Oh divinos prodigios de Cristo, pues toda la naturaleza se salva por el misterio del mismo Cristo! Todo se ha salvado de un modo maravilloso, excepto los demonios. La creación se despierta, se estremece ante el poder de Cristo y presta honores a la Resurrección. Porque en virtud de la misma Resurrección la muerte perece juntamente con el tirano ¹¹⁶. Los muertos en cambio se alejan a su vez de los sepulcros ¹¹⁷. Se liberta de las almas y queda encadenado el linaje de los demonios. En una palabra: Se salva el mundo espiritual y el visible.

Grandeza de esta fiesta.

15 La presente fiesta es más sublime que todos los demás misterios de Cristo ¹¹⁸. Los demás resultan, pues, de la presente fiesta. Cristo se hizo hombre, ya que resucitó El mismo y resucitó a los demás juntamente con El. Por cierto que en esto hay sencillamente algo más importante, por los bienes que sin duda se prepara a sí mismo. Este es el día de la Resurrección; y nosotros, los precursores de ese día. Esta es la fiesta de la Resurrección; y las almas la han comprendido. Cristo avanza y todo hombre corre hacia el paraíso. Dirige su palabra, y el pueblo participa de su primera conversación. Come, y los hombres se hacen dueños de los frutos que hay en el paraíso. Se detuvo frente a la casa y disfrutó de los cielos. Resucitó, y la muerte perdió ya todo su vigor.

Dones que nos trae la Resurrección (16-17).

16 ¡Oh reciente Resurrección, por la que se regocijan los cielos juntamente con la tierra! ¡Oh sorprendente Resurrección, por la que los muertos se levantan de los sepulcros, y, rotos los vínculos infernales de las almas, corren a los cielos! ¡Oh Resurrección de Cristo que supera toda reflexión y por la que hoy se alegra el mundo entero, quien

115. Cf. Gen. 7, 10.

116. Cristo venció a la muerte: cf. 2 Tim. 1, 10; Hebr. 2, 14; 1 Cor. 15, 54-55.

117. Los muertos se levantan de los sepulcros ante la Resurrección de Cristo: cf. Mt. 27, 52.

118. Recurso oratorio de Crisoloras, quien dice otro tanto de otros misterios de Cristo, cf. N 39.

de pronto empieza a participar de una gran felicidad!, porque El mismo que se ha hecho el Primogénito de entre los muertos ¹¹⁹ resucita a los muertos en el correr de los tiempos; desata las antiguas cadenas; rompe las cerraduras; destroza las puertas del infierno; abre las puertas celestiales; destruye la muerte; mata al tirano infernal; encadena a los príncipes del mundo; da libertad a los vivos; suprime la bajada a los infernos; procura la subida a la gloria; nos otorga el Reino celestial.

17 Destierra la tiranía; aleja la oscuridad; atrae hacia Sí la luz; rechaza el sufrimiento; introduce la alegría; rehusa las lágrimas; hace tornar el gozo; resucita en provecho de toda la tierra. Transformemos, pues, los sentimientos de alma y cuerpo, a fin de cantar por turno al Señor, quien ha dado libertad a todos los hombres y ha curado muchos males en el presente y más aún en el porvenir y nos ha suministrado esperanzas. Si así obráramos, bien sé que fácilmente podríamos hacernos dignos de su contemplación; porque El, siendo totalmente bueno, en la Resurrección hace todo cuanto, no siendo ley para un resucitado, es a su vez imposible para los no resucitados.

Cristo busca la muerte por nosotros; busquemos nosotros la vida en El con sentimientos de alegría (18-19).

18 Mas nosotros participamos igualmente de todo, por el relato de esta maravilla. Purifiquémonos, pues, para conseguir mayor claridad sobre estos dones. Si, pues, Este sufrió la muerte por nuestra causa, ¡cuán extraño sería el que nosotros no buscáramos la regeneración por El, a fin de unirnos más fácilmente con El! Alegrémonos, por tanto, con los que han resucitado. Demos voces de alegría con las almas. Salgamos al encuentro (de Cristo) con las (santas) mujeres ¹²⁰. Corramos con los discípulos. Pronunciemos pregones con los ángeles. Viajemos hasta Cristo con los que viven actualmente. Si estamos cerca, sentémonos junto al sepulcro; corramos hacia el sepulcro. Contemplemos a los ángeles resplandecientes ¹²¹.

19 Oigamos la divina voz. Toquemos al Señor. Conozcamos al Maestro. Caminemos con El. Hagamos un banquete en unión con El ¹²². Y si

119. Cf. Col. 1, 15; 1, 18; Apoc. 1, 5.

120. Desde aquí continúan pero con mayor frecuencia las referencias bíblicas alusivas a la Resurrección de Cristo: cf. Mt. 28; Lc. 24; Jo. 20.

121. Cf. Lc. 24, 4; Jo. 20, 12.

122. Alusión a la escena de Cristo con los dos discípulos de Emaús: cf. Lc. 24, 13-35.

no conocemos a Cristo en su conversación durante el viaje, al menos conozcámosle verdaderamente en la bendición de los panes. Pero si permanecemos lejos del sepulcro, quedémonos en la morada de Galilea a fin de verle ¹²³, y oigamos su mensaje de paz. Toquémosle, y creamos en el Resucitado ¹²⁴. Reverenciamos al que sube (a los cielos). Recibamos al Paráclito y la promesa de Cristo ¹²⁵. Y si estamos lejos de las mismas moradas de Galilea, creamos en los que le han contemplado, y sobre todo en el mismo Resucitado.

c) Epílogo: Generosidad para con Cristo. Dcxología

20 En efecto, los que contemplan estas maravillas no conseguirán menos felicidad que los primeros; porque el que ha resucitado hoy sabe tener especialmente por dichosos a los que, sin haber visto, han creído ¹²⁶. Pero, si es posible, démosle todo al que lo ha hecho todo por nosotros. Mas si tenemos imposibilidad de esto, démosle al menos en cambio buena voluntad; y fácilmente podremos convivir con el mismo Cristo resucitado: a quien se debe la gloria con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

CARLOS CARTAGENA CARREÑO.

123. Cf. Mc. 16, 7; Lc. 24, 36.

124. Cf. Jo. 20, 25.

125. Promesa y venida del Espíritu Santo: cf. Lc. 24, 49; Jo. 16, 7 ss.; Ac. 2, 1 ss.

126. Cf. Jo. 20, 29.